

La política como actividad (I). El contexto cultural

Josep M. Vallès

Con la colaboración de
Salvador Martí

PID_00216331

Índice

Introducción.....	5
Objetivos.....	6
1. Las actitudes y las culturas políticas.....	9
1.1. Cómo explicamos la actividad política	9
1.2. Hacer política: cálculos y prejuicios	10
1.3. Las actitudes políticas	12
1.4. Las culturas políticas	15
2. Valores e ideologías.....	20
2.1. Los sistemas de valores	20
2.2. Las ideologías	23
2.3. ¿Las ideologías contemporáneas y el fin de las ideologías?	25
3. La socialización política.....	29
3.1. La adquisición de las actitudes políticas	29
3.2. Las fases de la socialización política	30
3.3. Los agentes de la socialización	31
4. Comunicación política y opinión pública.....	34
4.1. El papel de la comunicación política	34
4.2. La comunicación de masas	36
4.3. La opinión pública y los sondeos	38
Resumen.....	42
Actividades.....	45
Ejercicios de autoevaluación.....	47
Solucionario.....	49
Glosario.....	50
Bibliografía.....	53

Introducción

En los módulos anteriores hemos analizado el poder político desde la dimensión de su estructura, examinando sus aspectos organizativos e institucionales. En este módulo analizaremos la política como un proceso o secuencia de acciones individuales y colectivas, insertadas en un contexto cultural que condiciona estas acciones y ayuda a explicarlas.

En primer lugar, examinaremos las actitudes políticas compartidas por un grupo numeroso de personas (por ej. una comunidad política, una comunidad religiosa, etc.) y que conforman "culturas políticas".

Seguidamente, pasaremos a abordar el tema de los valores y las ideologías, que ordenan y dan cierta consistencia a las actitudes políticas de las personas.

Por último, para explicar cómo se adquieren y transmiten estos elementos culturales de la política haremos referencia a dos cuestiones: la socialización y la comunicación política. A través de ambas, cada individuo se sitúa en el escenario político y se dispone a actuar en él.

Objetivos

La finalidad principal del módulo es poner de manifiesto que la actividad política de individuos y grupos se produce en un determinado contexto cultural. El estudiante tiene que saber describir los elementos que definen este contexto, cómo se organizan y de qué forma condicionan las orientaciones y las predisposiciones de los sujetos políticos: sistemas de valores, culturas políticas e ideologías. Es necesario, por consiguiente, que sepa cuáles son los mecanismos de socialización y de comunicación por los que todos los elementos llegan a los miembros de la comunidad.

De forma particular, el estudiante deberá estar capacitado para:

- Exponer las principales explicaciones de la actividad política de los individuos y criticarlas.
- Explicar la importancia de las actitudes o predisposiciones políticas y la diferencia entre las que tienen contenido afectivo, cognitivo y valorativo.
- Analizar el concepto de cultura política, su estructura y sus principales variantes.
- Argumentar la utilidad del concepto de cultura política y su relación con conceptos similares.
- Exponer la función de los valores en la definición de los sistemas de actitudes de los individuos.
- Señalar la diferencia entre ideología y sistema de valores.
- Explicar la importancia de la ideología en la vida política y sus principales manifestaciones históricas.
- Explicar el proceso de adquisición de las actitudes políticas y el papel que juegan los grupos y las instituciones como agentes de transmisión.
- Justificar la importancia atribuida a la comunicación política y exponer los modelos que se han elaborado para analizarla.
- Definir la noción de opinión pública y exponer sus manifestaciones.

- Valorar el papel de los medios de comunicación y de las encuestas de opinión en la política contemporánea, marcando sus aspectos positivos y negativos.

1. Las actitudes y las culturas políticas

1.1. Cómo explicamos la actividad política

La política como práctica colectiva

Un grupo de vecinos bloquean por la fuerza el acceso a una incineradora de basuras instalada en las afueras de su barrio para pedir su clausura.

La policía municipal interviene para restablecer el tránsito y carga contra el grupo de vecinos.

En consecuencia, indignados por la acción policiaca, más vecinos del barrio se unen a la protesta y se manifiestan ante el ayuntamiento.

Dada la dimensión de la protesta, el alcalde abre una investigación acerca de la actuación de la policía e invita a los vecinos a formar una comisión de estudio sobre el problema de la incineradora.

Los vecinos se dividen entre los que aceptan la invitación del alcalde y los que la rechazan.

El partido de la oposición municipal establece contacto con los vecinos y, por su parte, la empresa propietaria de la incineradora amenaza con despedir a sus trabajadores si no se permite el funcionamiento normal de la planta, ante lo que los trabajadores recurren al sindicato para que garantice los puestos de trabajo.

Algunos grupos ecologistas ayudan a los vecinos a documentar la propuesta con datos relativos a la contaminación del barrio y les proporcionan apoyo en cuanto a la organización. Los medios de comunicación se interesan por el conflicto, etc.

Cualquier episodio político incorpora un gran número de actores porque la política es una práctica colectiva, constituida por un tejido de actividades desarrolladas por individuos y grupos: la manifestación de una opinión, la participación o la abstención electoral, la negociación de un acuerdo, etc. La política, por tanto, se presenta como un proceso o secuencia de actividades que se encadenan y se influyen de forma recíproca.

Hemos visto en los módulos anteriores que estas conductas individuales y de grupo se ajustan a unas ciertas pautas y a unas reglas, escritas o no. Estas pautas que se organizan o se estructuran son las **instituciones**, cuya función es poder condicionar y posibilitar estas conductas, ya sea limitándolas o garantizando su ejecución.

En este módulo observaremos **las posiciones y las actividades de individuos y de grupos** con la intención de explicar sus motivos y expresiones. De esta forma, nos acercamos más al proceso, a la dinámica del hecho político, para completar lo que antes hemos aprendido de la política como sistema.

Con esta finalidad examinaremos de manera sucesiva:

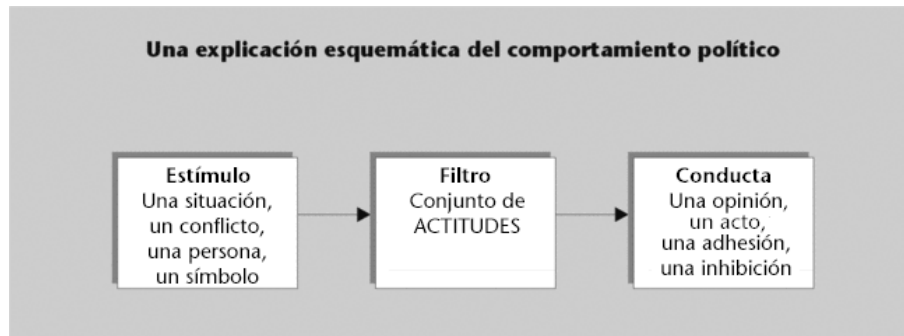
- Cómo se explica la posición que un individuo adopta ante la política a partir del examen de las actitudes, valores, ideologías y culturas;
- qué perfiles presentan los miembros de la comunidad cuando se relacionan con la actividad política y los factores que los definen;
- qué formas de intervención política predominan en cada comunidad, tanto las que se encuadran plenamente en el marco institucional –que conocemos como conductas convencionales– como las que se separan de este marco –no convencionales–;
- qué actores colectivos (partidos, organizaciones de intereses, organizaciones no gubernamentales, etc.) operan en el ámbito político y qué características les distinguen.

1.2. Hacer política: cálculos y prejuicios

Cuando un sujeto individual o un grupo decide intervenir o no intervenir en un proceso político, su conducta aparece como la respuesta ante una situación que le llama la atención, le preocupa o le provoca. Pero, estas reacciones son diversas e incluso contrapuestas. En tal caso, ¿qué explica las diferencias en las reacciones de los actores potenciales? ¿Por qué no todos los sujetos responden de la misma forma ante un mismo hecho?

- Una primera explicación parte del supuesto de que cada individuo es un actor racional, con preferencias definidas que orientan su conducta en el ámbito político. Teniendo presente estas preferencias, las acciones de los individuos están guiadas por un **cálculo racional** sobre las ventajas e inconvenientes que pueden reportarle estas acciones. Los individuos recaban información acerca del caso, ponderan los costes y los beneficios que le representa cada una de las diferentes alternativas de que dispone (intervenir o no en política y, en caso afirmativo, adoptar una forma u otra de hacerlo) y deciden según su interés.
- Sin embargo, abundan más los sujetos poco informados y poco calculadores o aquellos que, al reunir unos pocos datos y superficiales, reaccionan adoptando comportamientos que tienen poco que ver con su interés personal o incluso, a veces, lo contradicen. Si responden con una opinión o una conducta determinada, es porque la aprecian por sí misma y la valoran con independencia de las ventajas o los inconvenientes que obtengan de esta conducta, es decir, que cuentan con una **predisposición** o con un **juicio previo** (un prejuicio) que condiciona su reacción. Este prejuicio está basado en ciertas normas y criterios culturales que los sujetos han aprendido y que les indica qué tienen que hacer o no hacer en determinadas circunstancias.

Esto explica que dos ciudadanos expuestos a un mismo hecho –una opinión o una situación– reaccionen de formas distintas. ¿Por qué la exhibición de una misma bandera puede provocar, dependiendo de los casos, entusiasmos pasionales y rechazos viscerales? Porque entre la situación, o hecho, y el sujeto receptor se interpone un filtro que condiciona esta respuesta. De forma esquemática, el proceso que genera un comportamiento político se puede representar del siguiente modo:



Fuente: Vallès (2007).

Este **filtro** está constituido por un conjunto de orientaciones previas o propensiones que el individuo ya ha interiorizado y que le ayudan a definir su intervención en el proceso político. ¿Cómo? Por un lado, le facilitan la lectura y la comprensión de las situaciones, los mensajes o las conductas ajenas que descifrá a partir de unas claves que ya ha adquirido. Por otra, lo preparan para organizar sus reacciones y para adoptar un determinado comportamiento. Estas orientaciones previas, que conocemos como **actitudes políticas**, presentan algunos rasgos definitorios. Por ejemplo:

- Constituyen propensiones adquiridas, no innatas.
- Se muestran como predisposiciones estables, persistentes, no circunstanciales ni episódicas. Pueden cambiar y, de hecho, cambian, pero lo hacen de forma gradual y relativamente lenta.
- No son directamente perceptibles y sólo podemos registrarlas mediante la repetición de esas conductas por parte del sujeto, ya sea a través de la expresión verbal, el gesto o la acción. Por ejemplo, quien discute con frecuencia sobre política, se preocupa por estar informado y vota habitualmente está revelando una actitud general de interés por la política.
- Presentan diferentes grados de intensidad en cada individuo. Siguiendo con el ejemplo anterior: quien sigue la información política leyendo varios periódicos muestra una actitud de interés más intensa por la política que quien sólo da un vistazo a los titulares de prensa.
- Se acostumbran a producir correlaciones o concomitancias entre actitudes que, con frecuencia, se combinan entre sí, mientras que otras se suelen excluir, dada su incompatibilidad. El análisis estadístico de estas combi-

naciones y exclusiones permite reducir la inmensa variedad de sistemas actitudinales individuales a unos cuantos modelos ideales, llamados, en algunas ocasiones, personalidad o temperamento político (una personalidad autoritaria que se opone a la liberal, una conservadora ante una revolucionaria, una de derechas ante una de izquierdas, etc).

Una de las tareas de la ciencia política es la identificación de actitudes políticas y la medición de su intensidad. A partir de esta medición, es posible elaborar escalas de actitudes. Por ejemplo, si queremos calibrar el interés general para la política de un determinado ciudadano o de un grupo de ciudadanos, podemos recurrir a la pregunta directa: "Le interesa la política: ¿mucho, bastante o nada?", y clasificar a la población entrevistada en grandes categorías según la intensidad con la que mantienen una actitud determinada.

Pero, cuando no tenemos demasiada confianza en la sinceridad de las respuestas de una pregunta directa, es preferible recurrir al análisis de otros datos sobre el sujeto que nos pueden revelar indirectamente el grado de interés por la política. En el siguiente cuadro planteamos una medición rudimentaria de la intensidad del interés por la política de una serie de individuos a partir de conductas o indicadores observables.

Tabla 1. Medidor del grado de interés por la política

Conduc- tas ob- servables	Perfil de casos individuales observados							
	Caso A	Caso B	Caso C	Caso D	Caso E	Caso F	Caso G	Caso H
Participación electoral frecuente	sí	sí	sí	no	sí	no	no	no
Evaluación positiva de la actividad política	sí	sí	no	sí	no	sí	no	no
Nivel de información sobre cuestiones (issues) y actores políticos	sí	no	sí	sí	no	no	sí	no
Puntuación de las escalas (Sí = 1, No = 0)	3	2	2	2	1	1	1	0
Intensidad de la actitud latente Interés por la política	fuerte	medio	medio	medio	débil	débil	débil	nulo

Un ejercicio simple de medición de la actitud de interés general por la política (adaptado de Lecomte-Denni)

1.3. Las actitudes políticas

Entre las actitudes políticas solemos distinguir cuatro categorías. Cada una de ellas realiza diferentes aportaciones al universo simbólico del que cada ciudadano se dota para abordar su trayectoria política. Estas actitudes son:

- **Orientaciones cognitivas**, que incluyen lo que el ciudadano conoce, o cree conocer, respecto de un objeto político (una situación, una institución, un personaje, un símbolo, etc).
- **Orientaciones afectivas**, que están en la raíz de las reacciones emocionales ante aquellos objetos y hacen sentir afecto, rechazo o indiferencia ante una determinada idea, emblema o persona.
- **Orientaciones valorativas**, que le predisponen a la hora de emitir un juicio de valor sobre el objeto: "conviene o no conviene", "es positivo o es negativo", "aprueba o desaprueba".

Comentario

A pesar de que es posible distinguirlas conceptualmente, estas orientaciones, en la práctica, se cruzan. Cada sujeto incorpora en un combinado personal una determinada serie de actitudes. En esta combinación se contienen y generan conocimientos, creencias, emociones y valoraciones, que dan lugar a determinadas conductas relacionadas con la esfera política.

- **Orientaciones intencionales**, que son la base de una tendencia a actuar en uno u otro sentido, ya sea participando o inhibiéndose de cualquier intervención.

Equipado con estas actitudes o predisposiciones, cada sujeto se ve expuesto a una serie de estímulos que le llegan desde el escenario político. **¿De dónde provienen estos estímulos?** Es muy variada y extensa la relación de objetos que se presentan ante el ciudadano. Un intento de clasificación los agrupa en cuatro grandes bloques:

- El sistema político y sus principales componentes, entre los que figuran:
 - Normas, procedimientos, leyes, derechos y obligaciones, etc.
 - Instituciones: ejecutivo, parlamento, jefe de estado, tribunales, ejército y policía, entre otros.
 - Símbolos identificadores del sistema político: banderas, himnos, festividades, actos ceremoniales, etc.
 - Actores colectivos: partidos, sindicatos, grupos de interés, iglesias, medios de comunicación, etc.
 - Líderes y dirigentes políticos profesionales, entre otros.
- Los *inputs* o aportaciones al sistema. Entre éstos, hallaremos las diferentes formas de intervención en política, tanto convencionales –voto, militancia, opinión, petición, etc.–, como no convencionales –actos de protesta, ocupación, violencia, etc.

- Los *outputs* o rendimientos del sistema. Entre éstos se hallan las diferentes políticas sectoriales, las prestaciones que incluyen estas políticas y las obligaciones que comportan para los individuos o grupos.
- La posición que el mismo sujeto y otros actores ocupan en el proceso político, atribuyéndoles –según el caso– una mayor o menor capacidad de influencia o eficacia política.

Cada uno de estos objetos puede actuar como un estímulo y desencadenar una determinada reacción en el sujeto, a partir de sus orientaciones o actitudes. Hemos señalado que las actitudes o predisposiciones no son congénitas, sino que son adquiridas y se forman en cada uno de nosotros a lo largo de nuestra biografía personal. Pero, **¿cómo se desarrolla este proceso de formación?** ¿Qué factores influyen? Podemos presentar dos repuestas que se suelen dar a estas preguntas, según la aproximación analítica que se lleve a cabo:

- En la primera, la formación de actitudes políticas se atribuye, ante todo, a las **experiencias de carácter personal**, que un individuo acumula a lo largo de toda su existencia y, de forma especial, en algunas etapas de su existencia (infancia, juventud). Por ejemplo, la vivencia de algún episodio político –como una guerra o una revolución– puede marcar futuras actitudes. Por tanto, esta concepción pone el acento en un tratamiento psicológico del proceso de interiorización de actitudes políticas.
- En la segunda aproximación, la generación de estas predisposiciones personales se vincula a la **pertenencia del sujeto a un determinado grupo colectivo**. Cuando en este grupo predomina un modelo cultural, los individuos del grupo acuden a dicho modelo para hallar las respuestas a los estímulos políticos. Así, por ejemplo, en una determinada sociedad, el hecho de formar parte de un grupo social o profesional o de una confesión religiosa comportaría la asunción de un particular conjunto de actitudes. Por tanto, esta aproximación pone el énfasis en el tratamiento sociológico de la cuestión.

La Alemania nazi y las actitudes políticas

Dos investigaciones sobre la Alemania nazi sirven para contrastar el valor y los límites de las dos explicaciones anteriores.

a) **La personalidad autoritaria.** Un ejemplo clásico de la primera aproximación lo ofrece la investigación de Theodor Adorno en torno a la personalidad autoritaria. La pregunta inicial de la investigación era: ¿por qué la profunda crisis económica que experimentó Alemania durante la década de los años veinte del siglo pasado no condujo a un movimiento revolucionario como el de la Unión Soviética? La respuesta de la investigación es que la personalidad autoritaria de muchos alemanes favoreció la salida nazi de la crisis. El efecto en la personalidad de estos individuos fue doble: por un lado, la incomodidad ante la existencia de grupos diferentes del propio, generando actitudes de antisemitismo, racismo e intolerancia; por otra, la conversión de la dependencia familiar en una adhesión irracional hacia los líderes. Con todo esto, se fomentaba la formación de orientaciones de sumisión al poder, favorables a las prácticas autoritarias. (T. Adorno, *et. al.* (1950). *The Authoritarian Personality*. Nueva York.)

b) **Los verdugos voluntarios.** En 1996, el historiador norteamericano Daniel Goldhagen también se planteó, desde otro ángulo, la reacción alemana ante uno de los aspectos más

Reflexión

¿Hasta qué punto parecen convincentes estas dos explicaciones? ¿Pueden sugerir una línea alternativa de interpretación?

dramáticos de la política nazi. La pregunta era por qué un gran número de ciudadanos alemanes corrientes –sin instrucción política especial ni fanatismo partidista– se prestaron, no sólo a tolerar, sino también a intervenir de manera activa en las persecuciones antisemitas de la época nazi. Tras haber examinado las biografías de algunos miembros de batallones que participaron directamente en el exterminio de la población judía y las declaraciones prestadas por ellos en los procesos a los que fueron sometidos tras la guerra, Goldhagen no encontró ningún rasgo anormal: eran ciudadanos con variedad de profesiones, relaciones familiares estables e ideas políticas poco acusadas. Entonces, el autor adelanta una explicación de origen social y no individual: los hechos analizados se explicarían por la existencia de una actitud antisemita general en la cultura hegemónica alemana, elaborada históricamente y transmitida por las estructuras sociales (iglesias, universidades, sindicatos, etcétera). Así pues, asumida sin problemas por una gran mayoría de la ciudadanía, esta predisposición facilitó el desarrollo de la aberrante política de exterminio decretada por el régimen nazi, que, salvo algunas excepciones, no produjo reacciones de rechazo y fue acogida de forma complaciente por casi toda la población, una parte de la cual se prestó, además, a actuar como "verdugos voluntarios" al servicio de Hitler sin plantearse reservas políticas ni dudas morales. (D.J. Goldhagen, 1996, *Hitler's Willing Executioners*).

Ambas explicaciones sobreentienden que las actitudes de un sujeto están organizadas siguiendo un cierto orden o sistema. Con todo, este hecho no significa que este sistema personal, estable y coherente, y que organiza las actitudes de un individuo, sea inmune a las contradicciones. En un momento dado, este equilibrio relativo del sistema de actitudes puede quedar sometido a tensiones internas. Esto sucede cuando se modifican de forma sustancial las condiciones de su entorno o cuando un fenómeno concreto modifica la percepción que el sujeto tiene de la política. Estas incongruencias internas pueden producir malestar y quizá recomponer el equilibrio de las orientaciones, buscando, de nuevo, la coherencia.

Sin embargo, también hay quien reacciona a las contradicciones ignorando el factor de la incomodidad. En este sentido, como pasa con la memoria, la percepción se hace selectiva con la finalidad de proteger la coherencia del propio sistema de actitudes.

Pero estas situaciones no sólo son fruto de la casualidad. En las sociedades desarrolladas, la mayoría de los ciudadanos se ven sometidos a presiones. A veces se trata de presiones difusas (como las que vehiculan algunos contenidos de los medios de comunicación), y otras se trata de intentos deliberados de difundir una doctrina que toma como punto de partida la explotación de las contradicciones de los sujetos y de la inestabilidad de algunas de sus actitudes. En ambos casos, se aspira a producir un cambio en el sistema de actitudes del individuo y, por ende, en sus conductas.

1.4. Las culturas políticas

El comportamiento político de un individuo se deriva, como ya hemos señalado, de un determinado sistema de actitudes o predisposiciones. Pero es fácil comprobar que, a grandes rasgos, un mismo sistema de actitudes se puede compartir. Cuando una serie de actitudes idénticas se distribuye de manera uniforme entre los individuos de un grupo determinado, afirmaremos que este colectivo comparte una misma **cultura política**.

La cultura política es, por tanto, el atributo de un conjunto de ciudadanos que siguen una misma pauta de orientaciones o de actitudes hacia la política. Por ejemplo, pueden coincidir en su posición deferente o respetuosa ante la autoridad, en su tendencia a cumplir con las obligaciones legales, en su sentido de la tolerancia ante los discrepantes, en su disposición a asociarse para conseguir objetivos comunes, etc.

La cultura política según Almond y Verba

El concepto de cultura política lo pusieron en circulación Gabriel Almond y Sidney Verba, autores de *La cultura cívica* (ed. de 1963). En esta obra se daba la siguiente definición del concepto: "La cultura política de una nación consiste en la distribución especial de las pautas de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de esta nación".

Las orientaciones o actitudes que se combinan con una cultura política son las que hemos visto en el apartado anterior: cognitivas, afectivas, evaluativas e intencionales. Sus objetos de referencia básica son el propio sistema político-institucional y sus componentes, las diferentes formas de intervención – o aportaciones en la fase *input*–, los resultados o rendimientos –los *outputs*– del sistema y, finalmente, el valor que se atribuye a la posición que el propio sujeto y otros actores ocupan en el proceso político.

¿Cómo se identifica la existencia de una cultura política en una determinada comunidad? A partir de los datos obtenidos en encuestas por muestreo, se perfilan las actitudes individuales de los encuestados. En algunas ocasiones, aparecen pautas o combinaciones de actitudes que se repiten con frecuencia en el seno del grupo. Esta repetición –registrada estadísticamente– es la que nos indica la presencia de una misma cultura política.

Cultura política

En el uso del concepto de cultura política es importante evitar dos confusiones:

El concepto de cultura política no equivale a una mayor o menor acumulación de información o conocimientos sobre la política, puesto que los colectivos con poca información política también tienen su cultura política (basada en una serie de actitudes comunes y no en la acumulación de erudición o conocimientos).

La cultura política siempre es un atributo colectivo que corresponde a un grupo, no a un individuo singular o aislado.

Diremos, entonces, que la cultura política se atribuye a un colectivo y no a un sujeto individual. Pero, ¿de qué tipo de colectivo se trata? Cuando se introdujo por primera vez la noción de cultura política en su sentido más amplio, se hablaba de la cultura política de la sociedad británica, de la sociedad norteamericana o de la sociedad italiana.

Sin embargo, esta atribución de la cultura política en el conjunto social choca con la experiencia de que cada sociedad incluye una variedad de grupos con sistemas de actitudes propios que se distinguen claramente e, incluso, se contraponen entre sí. Estas variantes a veces han recibido la calificación de **subculturas políticas**, porque expresan las modulaciones que caracterizan a las actitudes de grupos generacionales, ámbitos territoriales, clases sociales, elites

políticas o formaciones partidarias. El término *subcultura* no denota ninguna condición de inferioridad respecto de otras culturas, sino la especificidad de un sistema de actitudes en un contexto más amplio.

La reproducción y difusión de culturas y subculturas políticas no es un hecho espontáneo. A partir del siglo XIX, esta tarea le corresponde a la escuela, a los medios de comunicación, a los partidos políticos de masas, a las iglesias y organizaciones religiosas, a los sindicatos, etc. Hoy día, en los albores del siglo XXI, las sociedades occidentales han mostrado la tendencia a homogeneizarse, y, de forma paralela, se han debilitado los mecanismos de transmisión de los que hemos hablado, en especial los que corresponden al estado (escuela) y a las grandes organizaciones de masas (partidos, sindicatos, iglesias oficiales). En cambio, han adquirido mucha más influencia, junto con algunas organizaciones voluntarias, los medios de comunicación de masas, de ámbito nacional o transnacional.

¿Qué aporta la noción de cultura política al sistema político? Una de las preguntas clásicas de la ciencia política se refiere a las razones que pueden explicar la consistencia o la fragilidad de un sistema político. Su funcionamiento, más o menos efectivo, se puede atribuir al correcto diseño de las instituciones que lo configuran, pero la historia pone de manifiesto que idénticas instituciones no han proporcionado el mismo rendimiento. ¿Cómo se puede explicar esta variedad de resultados?

- La cultura política nos suministra una **clave interpretativa**: en función de cuáles sean las actitudes políticas dominantes en cada sociedad, variará el rendimiento de un mismo cuadro institucional, dado que estas pautas culturales dominantes son las que orientan la conducta de los actores políticos y los inducen a reaccionar de una forma u otra, en función de cómo entiendan la política y de cómo se sitúen ante ella.

Cuando esta cultura dominante se ajusta a las necesidades del sistema institucional, se asegura en mayor medida la continuidad de dicho sistema. Por ejemplo, la estabilidad de un sistema democrático es más probable allí donde predomina una cultura cívica o participativa, en la que destacan una serie de actitudes caracterizadas por la tendencia a intervenir en el proceso político institucional y a confiar en la eficacia de esta intervención.

- Con respecto a esto, algunos estudios han señalado la importancia de la cultura política de las elites de cada comunidad. Desde esta perspectiva, se han puesto de manifiesto las diferencias que suelen existir entre el conjunto de creencias, valores y emociones que constituyen la cultura política dominante de una sociedad y lo que caracteriza a la minoría que se encuentra más próxima al poder. Así pues, las culturas políticas del conjunto social –y en algunas ocasiones, de forma particular, la cultura política de las elites– tienen una gran influencia en el desarrollo del sistema político.

Interés de la cultura política para el desarrollo del sistema político

Los estudios sobre la cultura política han servido para seguir la evolución política de los países descolonizados después de la Segunda Guerra Mundial y para explicar el relativo éxito de las transiciones a la democracia que se han producido en Europa (en el sur, en el centro y en la zona oriental) y en América Latina en el último cuarto del siglo XX.

Las culturas políticas ideales según Almond y Verba

Ya hemos indicado que el concepto de cultura política fue introducido en la ciencia política a mediados del siglo XX. Sus promotores fueron los norteamericanos G. Almond y S. Verba, autores de la obra *The Civic Culture* (1963). En esta investigación se analizaron las actitudes políticas de cinco países: Alemania Federal, Gran Bretaña, Italia, México y Estados Unidos. Mediante el estudio de las respuestas de una muestra de habitantes de estos países a un mismo cuestionario, los autores elaboraron tres tipos ideales de cultura política.

1) Una **cultura cívica o participativa**, compartida por individuos con tendencia a introducir sus peticiones en el proceso político, a intervenir en éste y a influir sobre el gobierno y sus decisiones. Si seguimos el esquema ya conocido del sistema político, veremos que se trata de individuos interesados por las contribuciones –o *inputs*– que se llevan a cabo en este sistema, dispuestos a participar de manera activa aunque sea con una intensidad desigual.

2) Una **cultura de súbdito**, compartida por individuos atentos a las decisiones de las instituciones que les afectan positiva o negativamente en su situación o sus intereses, pero poco conscientes de su capacidad de influir en estas decisiones. La orientación predominante en el *output* del sistema los convierte más en espectadores que en protagonistas de la política.

3) Por último, una **cultura localista o "parroquial"**, característica de los sujetos que poseen una vaga referencia de la existencia de una estructura política diferenciada o que incluso ignoran por completo todo lo que se refiere a ésta. Su universo mental se encuentra limitado a las relaciones inmediatas cara a cara, no se relacionan con el ámbito de la política y permanecen marginales, indiferentes o apáticos respecto de esta política.

En la práctica, cada sociedad alberga colectivos que presentan rasgos de los tres modelos de cultura política y configuran un híbrido propio en cada sociedad. Para Almond y Verba, en aquellos lugares donde eran más sólidos los rasgos de la cultura cívica o participativa, se conseguía una mayor estabilidad de las instituciones democráticas. De esta forma, la noción de cultura política permitía relacionar los aspectos estructurales de la política (las instituciones) y los aspectos funcionales o de proceso (las actitudes y los comportamientos).

De manera más reciente, la relación entre culturas políticas e instituciones se ha planteado acudiendo a otras aproximaciones teóricas: *policy styles* –o estilos en la elaboración de políticas públicas–, neoinstitucionalismo de corte histórico y capital social. Nos referimos, aquí, a este último concepto, puesto en circulación a finales de los años ochenta para volver de nuevo sobre la cuestión de la estabilidad y el rendimiento de los sistemas políticos democráticos.

El punto de partida de los análisis basados en esta noción (Banfield, Almond y Verba, Inglehart, Putman) es la constatación de que las democracias son más efectivas donde existe una tendencia tradicional de los ciudadanos a asociarse y a colaborar en entidades económicas, culturales, sociales, etc. Las instituciones democráticas son precisamente las que fijan o cristalizan esta **cultura de la confianza social** –*social trust*–, en las que los sujetos se sienten predispuestos a llevar a cabo intercambios, regidos por el principio de buena fe para resolver las situaciones conflictivas. En consecuencia, cuanto más capital social haya acumulado una sociedad, mejor preparada estará para obtener un buen rendimiento de las instituciones democráticas.

El concepto de **capital social** ha sido objeto de numerosas interpretaciones. De una forma general, puede ser definido como un conjunto de normas, relaciones y redes sociales, sustentadas en la cooperación y la confianza interpersonal. Un ámbito en que se aprecia el capital social es el de las asociaciones cívicas como las vecinales, de padres de alumnos o deportivas. Por lo general, en estas asociaciones tienen lugar relaciones directas, no jerárquicas, de confianza y colaboración entre sus miembros.

El concepto de capital social permite conciliar las dos formas de explicar el comportamiento político a que hemos aludido antes. Por una parte, la explicación utilitaria o racional del interés personal. Así, se ha destacado que la participación en redes sociales y colaboración en asociaciones depende de que los individuos encuentren racional (con vistas a maximizar su bienestar) hacerlo. Por otra parte, el capital social es resultado también de la influencia de un sistema de valores compartidos (por ej. el valor de la solidaridad o el compromiso cívico). En este sentido, se inscribe en la tradición de estudios sobre cultura política y, en particular, los de cultura cívica.

Racionalidad del capital social

Se pueden esgrimir diversas razones de por qué la participación y cooperación en asociaciones y relaciones sociales resulta beneficiosa para los individuos (Jordana, 2000), tales como:

- Las relaciones personales facilitan información útil. Por ejemplo, pueden hacer ahorrar tener que ir directamente a la fuente original.
- Formar parte de redes sociales proporciona destacados beneficios relacionales. Por ejemplo, contar con una buena agenda de contactos es clave para encontrar trabajo.

Cultura política y capital social en Italia

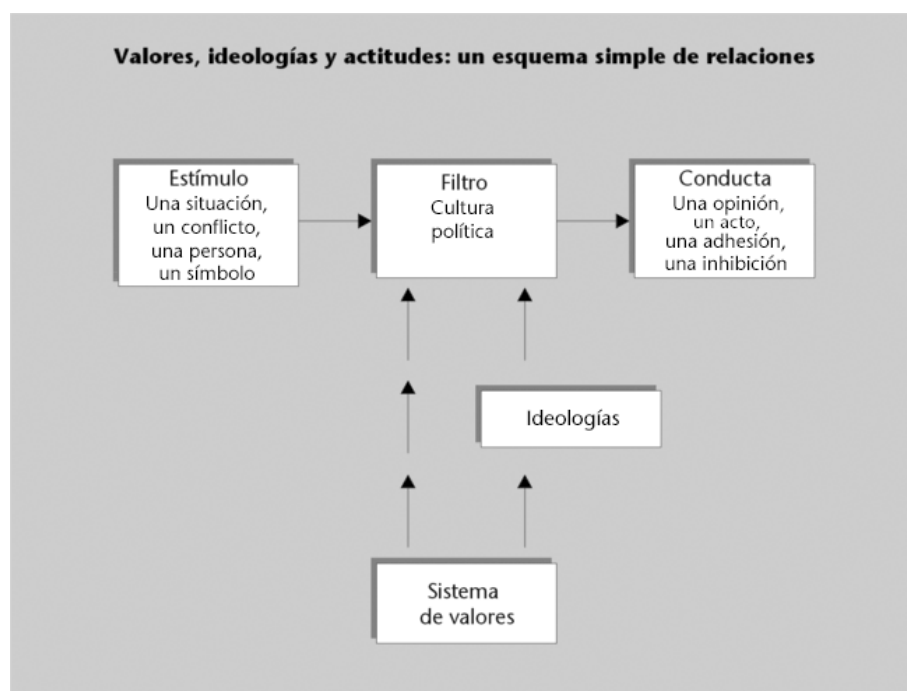
La política italiana se acostumbró a interpretar, hasta los años setenta, como el resultado de la tensión entre dos subculturas políticas de perfiles definidos y con territorios delimitados. Por un lado, la subcultura "roja" orientada a la izquierda e inspirada en la tradición socialista y comunista. La zona de influencia más intensa se situaba en el centro-norte de la península: Emilia, Toscana, Umbria. Por el otro, la subcultura "blanca", orientada a la derecha y alimentada en la tradición democristiana. Su base territorial se situaba en el norte y el este de la península: Lombardía, Véneto, Trentino-Alto Adige, Friuli. Estas subculturas se expresaban en un sistema de actitudes que afectaba al comportamiento electoral, la vida asociativa, la visión económica, la relación con la religión y la iglesia, etc.

Más recientemente (Putman, 1993), se ha comparado el rendimiento de las instituciones regionales en el conjunto del estado italiano y se observó que algunos gobiernos habían sido más estables y efectivos que otros. Al intentar averiguar los factores que originaban esta diferencia, se ha subrayado la disparidad en "capital social" que registran unas regiones frente a otras. En aquellos lugares donde es más intensa la tradición de cooperación e igualdad social, los gobiernos regionales han funcionado de manera más eficaz, especialmente en el centro y el norte del país, a diferencia del sur, donde se añoran aquellos valores sociales. Se ha recuperado, así, mediante la noción de capital social, la relación existente entre valores colectivos y sistema político, que ya apuntaba el concepto de cultura política.

2. Valores e ideologías

2.1. Los sistemas de valores

En las actitudes que orientan el comportamiento de un individuo ocupan un lugar central los valores que éste respeta y sostiene. Podemos considerar estos valores como el núcleo organizador de su cuadro general de predisposiciones o actitudes, al que proporcionan una cierta unidad y coherencia. Así, cuando un sujeto aprecia de forma preferente el valor "igualdad", cuenta con un sistema de actitudes que le diferencia de quien sitúa por encima de todo el valor "orden".



Fuente: Vallès (2007).

- **¿Qué entendemos por valor?** Sin entrar en la problemática filosófica que plantea el interrogante, nos conformaremos con definirlo como aquella cualidad atractiva o apreciable que atribuimos a determinadas situaciones, acciones o personas. O, en sentido contrario, hablamos de un desvalor para referirnos a una cualidad rechazable que apreciamos en estas situaciones, acciones o personas. Por ejemplo, hay quienes atribuyen valor a la igualdad entre géneros, mientras que hay quienes juzguen negativamente esta igualdad.
- Los valores se han presentado como generadores de coherencia en el sistema de actitudes. La opción preferente que un individuo toma para un determinado cuadro de valores –inclinación a la igualdad o a la jerarquía,

a la libertad o a la seguridad, a la competición o a la solidaridad, al ocio o al trabajo, al cambio o a la tradición, etc.– se halla en el origen de los comportamientos –opiniones, silencios, actos, inhibiciones– que este sujeto adopta en la escena política y le confiere una cierta consistencia. Es decir, las finalidades que un sujeto o un grupo persigue están, en última instancia, definidos por su sistema de valores.

- Según la perspectiva filosófica que se adopte varía el fundamento del valor. Puede residir en el placer o en la utilidad que produce en el sujeto, en el acuerdo con la conciencia del deber, en el amor divino, en la realización de un proyecto personal, etc. Sin entrar en este debate y en el terreno de los comportamientos políticos, nos interesan los valores como fenómenos sociales y como fenómenos históricos. Los valores no son construcciones individuales, sino el resultado de un diálogo colectivo en el seno de un grupo generacional, familiar, religioso, social, etc.

Al tratarse de creaciones sociales, los valores y las normas son producto de la historia y evolucionan con ésta. La esclavitud, la pena de muerte, la segregación racial o la denegación del sufragio a la mujer, también son ejemplos de instituciones legales justificadas por un determinado sistema de valores. Así pues, cuando este sistema de valores se debilita, las instituciones comienzan a ser percibidas como rechazables y pueden llegar a desaparecer del panorama político de una determinada sociedad.

Las grandes mutaciones técnicas y económicas han comportado cambios en los sistemas de valores dominantes. Salvo en algunas excepciones, casi todo el planeta ha asistido a dos grandes evoluciones en menos de cien años: el paso de las sociedades agrarias a las sociedades industriales y el paso de estas últimas a las llamadas sociedades postindustriales o de la información.

- En las sociedades agrarias, basadas en una economía de subsistencia, predominaba un cuadro de valores constituido por el respeto a la tradición, el orden, la jerarquía, la deferencia hacia la autoridad, la visión religiosa del mundo y sus estructuras sociales, la solidaridad familiar o la renuncia resignada al bienestar en espera de una recompensa en un "más allá" intemporal.
- El avance de la industrialización comportó, en cambio, la hegemonía de los valores de progreso y cambio, competitividad socioeconómica, productivismo, racionalidad, secularidad, solidaridades de grupo o clase social, afán de bienestar material inmediato y libertad política, entre otros. Este cuadro se corresponde con el optimismo que nace de la Ilustración: el hombre se siente capaz de construir el futuro de la sociedad, de hacerla

avanzar hacia un progreso ilimitado basado en la aplicación de la ciencia y la tecnología.

- Por último, la llamada sociedad postindustrial –en condiciones de relativa seguridad económica para una gran parte de la población– sitúa en un primer plano valores de realización personal, diferenciación individual, autonomía en el trabajo, libertad en las formas de relación social y sexual, una mayor preocupación por la calidad de vida y la preservación del medio ambiente. Todo esto puede conducir a un mayor relativismo en los valores, a un pensamiento "débil" o más fragmentado, provocado por un nuevo tipo de inseguridad. Ahora se trata de los riesgos de futuro que la humanidad genera con su acción: nuclear, químico o biogenético.

Los cambios sociales y la modificación de los cuadros de valores repercuten en las orientaciones políticas. Por ejemplo, la aceptación de una jerarquía política natural –propia de las sociedades agrarias– dio lugar al igualitarismo y la formación de solidaridades de clase, encarnadas en partidos y organizaciones sociales, que fueron los máximos protagonistas de la política en las sociedades industriales. Por su parte, la sociedad postindustrial asiste, ahora, a la revalorización del individuo que rehusa o rechaza el encuadre en grupos, organizaciones o partidos, desconfía de las ideologías cerradas y opta por formas flexibles e intermitentes de presencia política.

En cada momento histórico de cambio de valores, se ha producido una crisis de legitimidad del poder político en sus diferentes manifestaciones. En el último tercio del siglo XX se ha subrayado el contraste entre los llamados valores materialistas, propios de la sociedad industrial, y los valores postmaterialistas que surgen en las sociedades postindustriales o del conocimiento.

Ejemplo

En su proyección política estos valores postmaterialistas se manifiestan en diferentes actitudes: la participación política personal ante el encuadre organizativo, la protección del medio ambiente ante la producción industrial o la reivindicación del tiempo libre antes que la reivindicación salarial.

Los cambios de valores que indicamos no se producen siempre de forma general en todas las sociedades, ni tampoco siguen el mismo ritmo en cada una de éstas. El examen preciso de cada caso pone de manifiesto que **en una misma sociedad coexisten sistemas de valores diferentes**, que se disputan la hegemonía entre la población. Esta disputa es esencialmente política, porque, como ya vimos en su momento, la política expresa un conflicto entre los valores que una sociedad alberga, hasta tal punto que la política ha sido definida como la actividad colectiva que asigna y distribuye valores de manera vinculante (Easton).

Ejemplo

Tenemos un ejemplo en la diferente sensibilidad de los problemas medioambientales. En aquellos lugares donde prevalece el productivismo industrial y el afán, o la necesidad, de un progreso material inmediato, las cuestiones medioambientales no se abordan de la

misma forma que en las sociedades donde la primacía del sector industrial ha dado lugar al sector de los servicios, y donde los niveles de seguridad económica son ya razonablemente satisfactorios para la gran mayoría de la población.

Valores, normas sociales y política: el uso del chador

Los contrastes en los sistemas de valores y de normas sociales se han manifestado recientemente de forma aguda en zonas donde las grandes migraciones han puesto en contacto poblaciones con tradiciones culturales diferentes.

Uno de estos casos ha sido la posición de varios países respecto al uso del chador. En Francia, los tribunales de justicia han intervenido para dictaminar si las chicas de la cultura musulmana tenían derecho a utilizar el chador en la escuela pública francesa, caracterizada por su rigurosa laicidad.

En Dinamarca –país famoso por su tolerancia– simplemente se han señalado algunas normas sobre la indumentaria del personal y el derecho de las trabajadoras al uso del chador en los puestos de atención al público.

En Turquía, un país de tradición musulmana, pero con legislación estrictamente laica, no permitieron que una diputada utilizase el chador en el Parlamento elegido en 1999. Por su parte, otros países islámicos con legislación de base religiosa siguen obligando a todas las mujeres a utilizar chador o piezas de vestir similares y castigan con sanciones más o menos severas las infracciones a esta regla.

Reflexión

¿Qué soluciones políticas proporcionaríais ante las situaciones descritas y con qué argumentos las justificaríais?

2.2. Las ideologías

Junto con actitudes y valores, las **ideologías** ocupan un lugar importante entre las bases culturales de la acción política. El comportamiento político de un sujeto o de un grupo se justifica expresamente como una derivación necesaria de la ideología. Las alusiones a la ideología liberal, progresista o conservadora, son constantes en la escena política contemporánea. Pero está mucho menos claro el sentido que se da al término: nos encontramos nuevamente ante un concepto político controvertido.

Entendemos por *ideología política* aquel conjunto compartido de conceptos y valores que pretenden describir el universo político, indicar objetivos para intervenir en el mismo y definir estrategias para alcanzarlos.

Las ideologías intentan ofrecer un sistema ordenado de conceptos y normas relativos al conjunto de las relaciones sociales y políticas; al mismo tiempo, tienen una clara función instrumental, ya que sirven para señalar objetivos, para distinguir entre amigos y adversarios, para movilizar apoyos y para vencer resistencias.

Es evidente, por tanto, que las ideologías pretenden explicarnos la realidad social y política desde una óptica concreta y, al mismo tiempo, nos indican cómo tendría que ser. Por este motivo, son de carácter militante; no sólo se presentan de manera explícita, sino que también hacen proselitismo para conseguir la máxima difusión.

Así, el gran éxito de una ideología consiste en ser adoptada por el mayor número posible de individuos y colectivos, y cuando una ideología se difunde hasta el extremo de ser equiparada al "sentido común", se convierte en pieza esencial para legitimar los resultados del sistema político que sustenta.

¿Qué elementos contiene una ideología? En el amplio cuadro de conceptos y valores que incluye una ideología podemos señalar cuatro grandes capítulos, que quieren dar respuesta a cuestiones centrales de la organización social y política. Cada ideología procurará:

1) Defender una determinada concepción de la naturaleza humana. Según algunas ideologías, el hombre y la mujer son el resultado de la biología –un sujeto es lo que marca su nacimiento–; otras, en cambio, ponen el acento en el efecto de la cultura –un sujeto es lo que aprende a lo largo de su existencia.

2) Definir una visión de las relaciones entre individuos. Algunas ideologías subrayan las diferencias que se producen entre sujetos y seleccionan algunas como valor dominante: el género, la edad, la raza, el estatus social, etc.; otras, por el contrario, acentúan el valor de la igualdad en sus relaciones como valor e intentan hacerla efectiva.

3) Proponer un esquema de relaciones entre cada individuo y el colectivo social. Algunas ideologías insisten en la primacía indiscutible del individuo, de su identidad personal o de su bienestar, mientras que otros apuestan por subrayar la necesidad de un colectivo fuerte y bien integrado como garantía del desarrollo de sus miembros.

4) Mantener un determinado punto de vista en cuanto a la capacidad de la acción política para influir sobre el desarrollo de cada sociedad. En algunas ideologías se considera que es ilusoria la pretensión política de orientar la evolución social; en otras, en cambio, se indica que el mantenimiento y el desarrollo de la propia comunidad depende de esta acción política.

Las vicisitudes de la ideología

El término ideología se atribuye al filósofo francés Antoine Destutt de Tracy (1754-1836). Aparece en su obra *Elementos de ideología* (1801-1815), un tratado sobre la formación de los conceptos a partir de las sensaciones, según algunas teorías epistemológicas y psicológicas de la época. Pero fue Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) quienes situaron el término en el terreno político.

En su obra *La ideología alemana* (1845-1846) critican la filosofía alemana de su tiempo, como manifestación del dominio de una clase social y no como conocimiento verdadero: "Las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes. La clase que tiene a su disposición los medios de producción material, dispone, también, de los medios de producción intelectual [...]" Para Marx y Engels, la ideología, por tanto, no tiene relación alguna con el conocimiento o con la ciencia, sino con el poder. A partir de este momento, el uso del término se extiende en la teoría y en la polémica política.

Poco a poco adquiere un sentido más amplio, con lo que se calificará con este término a cualquier intento de interpretación de la realidad social que contenga también un proyecto político, ya sea de conservación, ya sea de cambio. Sin embargo, la palabra *ideología* sigue viéndose afectada por una connotación negativa, que se refleja en el uso del término: son los adversarios quienes tienen ideología (falsa, se supone), mientras que "nosotros" tenemos ideas (verdaderas, se sobreentiende).

Hemos señalado los elementos que integran una ideología y, sin embargo, también es necesario que nos preguntemos **dónde se encuentra el punto de partida que permite la elaboración de la misma.**

- Para la visión más frecuente, el factor determinante de una ideología es la defensa de unos intereses. En la versión más ruda de esta aproximación, *ideología* equivale a un engaño deliberado de los demás, para beneficiarse uno mismo. En una visión moderada, la ideología de un grupo se identifica con la racionalización –el reflejo– de sus intereses.
- Otras aproximaciones prefieren localizar el origen de una ideología en una situación histórica determinada, en la que las aspiraciones mayoritarias de la sociedad no son satisfechas por el sistema político. En estas condiciones de frustración, algunos vectores sociales segregan una ideología como sistema de creencias y valores que refuerza sus aspiraciones de seguridad, ya sea justificando lo que existe, ya sea exigiendo un cambio.

En ambos casos la situación política y social es la que engendra ideologías, como uno de los recursos a los que acuden los diferentes actores sociales para perseguir sus objetivos, a veces de cambio, a veces de conservación. Este hecho explica que haya que entender la ideología, no como un sistema inmutable y congelado, sino como un conjunto sujeto a cambios y adaptaciones dependiendo de las circunstancias de tiempo y lugar.

2.3. ¿Las ideologías contemporáneas y el fin de las ideologías?

En la tradición política occidental, la orientación política de la gran mayoría de los ciudadanos se expresa en una serie de ideologías cuyo origen podemos situar entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

Como guía elemental, indicamos, a continuación, algunas referencias esquemáticas de las ideologías más importantes:

- Los **liberalismos**. Constituyen la primera ideología que se propone expresamente la fundación de un orden político diferente del que representan las monarquías absolutas de tipo tradicional. Nacen de la Ilustración europea e inspiran las revoluciones americana y francesa de finales del siglo XVIII. Resaltan el papel protagonista del individuo: su libertad es un valor supremo, sin más límite que la libertad de los otros. Del acuerdo libre entre individuos, nace la comunidad política.

El progreso de esta comunidad no está programado, sino que es el resultado espontáneo de la competencia entre individuos libres y racionales, ya que de esta tensión de intereses nace un equilibrio beneficioso para todos. La autoridad política, en cualquier caso, deberá limitarse a garantizar las reglas básicas de aquellos intercambios.

- Los **conservadurismos**. Aparecen como reacción al liberalismo por parte de quienes se sentían amenazados en su anterior condición privilegiada, es decir, la nobleza terrateniente y la iglesia. Su punto de partida es la primacía de la comunidad social, entendida como un organismo vivo cuya existencia es natural y no fruto de un acuerdo libre entre sus miembros.

Los elementos constitutivos de esta comunidad son colectivos –familias, pueblos, comunidades religiosas, estamentos, gremios– y no los individuos. El orden social se basa en el respeto hacia las tradiciones por parte de todos los actores. La autoridad política, que se fundamenta en un principio de jerarquía, tiene que garantizar el respeto de las tradiciones, de donde proviene su legitimidad. El conservadurismo, en consecuencia, manifiesta poca o nula confianza en el progreso.

- Los **socialismos**. También aparecen como una reacción contra los resultados del liberalismo: explotación, desigualdad y marginación. Pero, en lugar de proponer un improbable retorno a pasado, tal y como hacen los conservadurismos, entienden que es preciso actuar de manera deliberada para conducir a las sociedades a nuevos estadios de desarrollo que aseguren su bienestar colectivo. El ser humano es eminentemente social: sólo se define en relación con los demás, con quienes tiene que mantener relaciones de igualdad y no de subordinación.

El orden social no se basa ni en la competencia libre, ni en la tradición, sino en la solidaridad humana y en una comunidad igualitaria de bienes y recursos. Para alcanzar este orden solidario, la intervención de la autoridad política es decisiva. El debate sobre esta intervención dividió desde sus inicios al movimiento socialista entre los partidarios de la vía revolucionaria (que implicaba la imposición drástica y por la fuerza de sus propuestas) y los partidarios de introducirlas de manera gradual mediante la participación en el sistema político liberal democrático.

- Los **anarquismos**. En sus diferentes variantes, entienden que una sociedad libre y armónica tiene que ser el resultado del acuerdo voluntario entre sujetos. Cualquier forma de autoridad o coacción perturba el orden social porque introduce formas –más duras o más sutiles– de coacción de unos individuos o de unos grupos sobre otros.

La cohesión social sólo puede derivar del pacto voluntario y de la libre asociación entre individuos, municipios, cooperativas productivas, comunas agrarias, etc., rechazando vínculos legales u obligaciones de otro tipo. Cada una de estas entidades se tiene que autogestionar mediante la participación directa de sus componentes en la toma de decisiones, sin someterlas a instrucciones o consignas ajenas.

- Los **fascismos**. Se presentan como la solución que supera el enfrentamiento entre liberales y socialistas. Construyen una visión del mundo político en el que el individuo, ante todo, está obligado para con su comunidad nacional y con el líder carismático que la encarna.

El orden político y social se basa en ciertas jerarquías naturales (entre elite y masa, entre razas superiores y razas inferiores o entre hombre y mujeres) y su pieza esencial es la obediencia indiscutible a la voluntad del dirigente supremo, que es capaz de interpretar el destino histórico que le corresponde a la comunidad nacional. Esta comunidad debe imponerse –mediante la violencia y la guerra si es necesario– a cualquier resistencia u oposición que broten de los "demás". De ahí la hostilidad a los "diferentes" (minorías étnicas, extranjeros, etcétera).

- Los **nacionalismos**. La nación –como comunidad con pasado histórico propio y como proyecto colectivo común– se convierte en expresión simbólica central y en protagonista de la acción política. Los individuos se sitúan desde un punto de vista político en relación con la nación a la que pertenecen: sus oportunidades de desarrollo personal están íntimamente vinculadas con la evolución histórica de la comunidad.

La unidad nacional se convierte en el fundamento del orden social, de manera que las amenazas (interiores y exteriores) a la unidad nacional se tienen que combatir con todos los medios. Entre estas amenazas, se encuentran tanto naciones como minorías internas que no se identifican con la misma visión nacional. La mejor garantía para la consolidación nacional es contar con un estado propio: la nación sin estado es, en cierto modo, un proyecto inacabado que hay que completar a toda costa.

- Los **fundamentalismos religiosos**. Conocemos por fundamentalismo religioso a aquella ideología en la que el sujeto político principal está constituido por la comunidad de creyentes de una determinada confesión religiosa. Las creencias que unen a los miembros de esta comunidad determinan sus formas de organización familiar, económica y política.

Leyes e instituciones se derivan de forma directa de sus ideas y normas religiosas, contenidas en los textos sagrados (Biblia, Torah y Corán) y en las interpretaciones que de estos textos sagrados hacen las correspondientes

jerarquías religiosas. Dado que el orden social depende de la coincidencia confesional, los disidentes religiosos constituyen para estas ideologías un riesgo social y, por tanto, son difícilmente tolerados y sus libertades están limitadas, incluso hasta niveles extremos.

Cada una de las grandes familias ideológicas se ha adaptado a momentos y lugares diferentes. Así pues, el liberalismo de los revolucionarios franceses no coincide exactamente con lo que proclaman los liberales norteamericanos de hoy, el socialismo de Marx no se identifica del todo con lo que proclamó el régimen soviético o con lo que ha elaborado una tradición socialdemócrata que ha llegado hasta nuestros días, los fascistas se ajustaron a las condiciones culturales y políticas singulares de cada sociedad, etc. Un conocimiento más preciso de estas variantes exige echar un vistazo a las obras de sus principales teóricos, así como a los textos programáticos de partidos o grupos que las han convertido en su doctrina política.

¿Feminismo y ecologismo como ideologías?

Algunos autores han mencionado la sustitución de las ideologías anteriores –en buena parte originadas en las ideas de la Ilustración o de sus detractores– por nuevas ideologías, basadas en los principios propugnados, por ejemplo, por el movimiento de emancipación de la mujer o por las tendencias preocupadas por la preservación de los recursos naturales de cualquier tipo. Difundidas de manera progresiva a partir de los años setenta del siglo XX, las ideas conductoras de estos movimientos han ido penetrando en sectores cada vez más amplios del escenario político y social. No obstante, algunas formulaciones más radicales de estas ideas no se encuentran muy lejos de la categoría de ideología, ya que proponen una interpretación global de la sociedad y de la política.

En la segunda mitad del siglo XX se ha anunciado en repetidas ocasiones el declive o incluso el final de las ideologías (Bell) como sistema de ideas que pretendía interpretar y dar respuesta al conjunto de los problemas de una sociedad. Sin embargo, el vaticinio del final de las ideologías ha sido desmentido por la realidad, puesto que, no sólo se han consolidado alternativas ideológicas al liberalismo –como sucede con los fundamentalismos islámicos existentes en varios países asiáticos y africanos– sino que también en Europa han resurgido, de nuevo, los nacionalismos como ideologías capaces de alimentar las expectativas y los proyectos políticos de muchos ciudadanos.

Parece, pues, que el hecho de que algunas ideologías cambien su apariencia, desaparezcan del primer plano de la escena o sean acogidas sólo parcialmente no autoriza su funeral. Este funeral anticipado ha sido justamente denunciado como obstinación política para justificar la resistencia al cambio. La "ideología del fin de las ideologías" sería, desde este punto de vista, la más conveniente para los intereses de quien ya tiene en sus manos los principales resortes del poder económico, político y mediático y no quiere, en consecuencia, mayores transformaciones en el *statu quo*.

Anunciar la muerte de las ideologías es ignorar que los conflictos de los que se ocupa la política nunca van a dejar de ser acompañados por creencias y juicios de valor. Los ciudadanos y el conjunto de los actores políticos, a partir de estos juicios, obtienen las razones y los pretextos que motivan su intervención en la gestión de los asuntos colectivos.

3. La socialización política

3.1. La adquisición de las actitudes políticas

Ya hemos advertido que las actitudes políticas fundamentales no acompañan al sujeto desde su nacimiento, es decir, no son innatas, sino asumidas e incorporadas a lo largo de su existencia. Como en tantos otros aspectos de la vida humana, cada sujeto político encuentra en su circunstancia (en su entorno) una serie de límites y un conjunto de oportunidades.

Los niños y la televisión

Un estudio de 1998 indicaba que los niños españoles consumían unas 1.200 horas anuales de televisión, mientras que las horas lectivas en la escuela no superaban las 900. Entre las horas televisivas consumidas se tenían en cuenta los llamados programas infantiles y la publicidad incorporada, pero también una parte importante de programas dedicados a los adultos.

Esta exposición precoz a la información y pautas de conducta que en otras épocas se reservaron socialmente a los adultos ha permitido hablar de "el fin de la infancia". Con ello se quiere indicar la existencia de un acceso temprano a informaciones de todo tipo –incluidas las políticas– dando paso a un cambio en los procesos de socialización. Ahora pesa en gran medida la difusión universal de la televisión y disminuye la influencia de la escuela o la familia.

Con el nombre de **socialización política** conocemos el proceso de adquisición y transformación de creencias, actitudes, valores e ideologías, que cada individuo experimenta a lo largo de su vida. Mediante este proceso, el sujeto interioriza elementos de su entorno y construye su propia personalidad política.

La socialización política es, sobre todo, un proceso informal, fragmentado, difuso, poco consciente, que sólo se puede reconstruir *a posteriori* mediante un ejercicio de introspección. La socialización política es la que permite dar respuesta a algunas cuestiones elementales, como por ejemplo: ¿de qué comunidad nacional formamos parte?, ¿somos de derechas o de izquierdas?, ¿hasta qué punto nos compensa participar en unas elecciones? o ¿estamos dispuestos a dar una parte de nuestro tiempo o de nuestro dinero a una causa política?

La socialización política permite adquirir una serie de **actitudes** basadas en un conjunto de elementos, entre los que hay que destacar:

- Una idea general de la política como actividad.

- Una percepción del papel del sujeto en el escenario político –decisivo, secundario, marginal o insignificante– que conduce a actitudes de interés/desinterés, simpatía/rechazo, activismo/inhibición, etc.
- Una identificación con algunos grupos (nacional, de clase, religioso, étnico, etc.), que nos da consciencia de la existencia de diferencias colectivas y nos lleva a distinguir entre "nosotros" (grupo de pertenencia) y "ellos" (el grupo de referencia).
- Una localización personal respecto a algunas dimensiones imaginarias del universo político que las ideologías han construido para explicarlo. Así, la localización personal en los ejes derecha/izquierda, conservador/progresista y laico/religioso pueden ser algunos ejemplos.

Comentario

A estos elementos hay que añadir, como resultado de la socialización, determinadas informaciones básicas sobre el sistema político, sus instituciones y sus protagonistas principales, tales como dirigentes, partidos y organizaciones.

3.2. Las fases de la socialización política

La socialización como proceso se desarrolla por fases; los investigadores suelen distinguir entre socialización primaria y socialización secundaria:

- La **socialización primaria** tiene lugar desde la toma de conciencia del niño, hasta su entrada en la vida activa, que llega con su incorporación al mundo laboral, o por el acceso a la educación postobligatoria (universidad).

En esta fase se incorporan o asimilan creencias y actitudes políticas básicas, como la conciencia de la existencia de la autoridad, la identificación con un colectivo más amplio que la propia unidad familiar, o la gradual toma de conciencia de las diferencias ideológicas y partidarias que distinguen a los amigos de los adversarios.

Más tarde, aparecen otros elementos como las tomas de posición hacia líderes políticos, cuestiones o partidos, o la adopción de actitudes de interés o desinterés por la política en su conjunto y la inclinación a implicarse en el proceso político, mediante el voto, la militancia o cualquier otra forma de acción.

- La **socialización secundaria** –que otros califican de resocialización– se produce ya en la edad adulta, en la que determinadas experiencias personales o colectivas contribuyen a confirmar o rectificar, dependiendo del caso, los contenidos adquiridos durante la socialización primaria. Entre las experiencias de la edad adulta que pueden influir en la socialización, hay que destacar:
 - Los cambios de situación familiar, de residencia geográfica, de dedicación laboral o de nivel económico. Cuando estos cambios someten al sujeto a influencias opuestas a las de su posición de origen, se facilita un cambio en sus actitudes políticas

- Las experiencias históricas de un hecho o un personaje que afectan a toda una generación. Entre estas experiencias colectivas, podemos incluir una gran crisis económica, una guerra, la independencia nacional en países ex coloniales, una revolución, etc.

Socialización generacional en el estado español: el impacto de una historia accidentada

Una historia contemporánea tan turbulenta como la española ha obligado a sus ciudadanos a resocializarse en nuevos contextos políticos, a diferencia de los ciudadanos de países que han gozado de situaciones más estables.

Si tenemos en cuenta las experiencias políticas colectivas por las que han pasado las sucesivas generaciones de españoles que formaban parte de su población actual podemos elaborar el siguiente cuadro:

Reflexión

¿Podemos aventurar la existencia de diferencias de actitud y comportamiento político entre unas y otras generaciones? ¿Qué rasgos pueden caracterizar estas diferencias?

Tabla 2. Socialización generacional en el estado español

	Contexto político en el Estado español	Generación nacida en			
		1910	1935	1960	1985
1900-1923	Monarquía liberal				
1923-1930	Dictadura militar				
1931-1936	II República				
1936-1939	Guerra Civil				
1939-1960	Dictadura franquista de posguerra				
1960-1975	Dictadura franquista de expansión económica				
1975-1982	Transición a la democracia				
1982-1996	Gobierno del PSOE				
1996-2004	Gobierno del PP				
2004-...	Gobierno del PSOE				

3.3. Los agentes de la socialización

Hemos descrito la socialización como el proceso por el cual cada sujeto incorpora una serie de actitudes, valores e ideologías en función de su experiencia vital. ¿Quién interviene en cada proceso? Las investigaciones en torno al asunto han llevado a clasificar a los principales agentes de socialización política en tres grandes grupos:

- Los **grupos primarios**, es decir, aquellos que se constituyen a partir de relaciones "cara a cara", en el trato personal, directo y frecuente entre sus componentes. Entre estos grupos se encuentran la familia, los amigos, los vecinos, las asociaciones locales de carácter deportivo, cultural y religioso.
 - La **familia** constituye el núcleo original de la socialización, ya que en la familia se transmiten muchas pautas culturales de trascendencia política, tales como las primeras experiencias de autoridad y de autoconfianza, la curiosidad por la política, unas ciertas inclinaciones ideológicas o partidarias, etc. Sin embargo, a medida que las sociedades se hacen más complejas, la influencia de la familia declina y compite con otros agentes de socialización.
 - Los **grupos de iguales** (o *peer groups*) influyen también de forma considerable en la socialización del individuo. Compañeros de escuela o

de diversión, amigos del barrio o compañeros de trabajo forman parte de estos grupos. Su impacto reforzará las pautas recibidas en la familia, en caso de que unas y otras operen en la misma dirección. En cambio, el resultado es más incierto si sus influencias se mueven en direcciones muy diferentes.

- Los **grupos secundarios** se constituyen con motivo de objetivos comunes, aunque no todos los miembros mantengan entre sí las relaciones "cara a cara" propias de los grupos de iguales. Entre los grupos secundarios hallamos las instituciones escolares, las iglesias, los partidos, las organizaciones no gubernamentales, los sindicatos, los grupos de interés, los medios de comunicación, etc. Su importancia directa puede ser menor que la de los grupos primarios, pero no se puede ignorar la influencia que ejercen sobre estos grupos, de forma que orientan sus expectativas colectivas y sus pautas compartidas de conducta, etcétera.
 - La **escuela** se ha considerado el agente más potente de socialización después de la familia, al transmitir contenidos e informaciones, junto con prácticas de participación en las decisiones, de cooperación y de protesta. Esta influencia socializadora de la escuela es precisamente la que explica que el control del sistema escolar se convirtiese en una de las cuestiones políticas centrales desde principios del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX.
 - Los **medios de comunicación** compiten hoy con la familia y la escuela como grandes agentes de socialización. La radio, a partir de los años treinta del siglo XX, y la televisión, a partir de los sesenta, se convirtieron en transmisores esenciales, no sólo de información, sino de opinión y modelos de conducta. La distinción entre un espacio privado – la familia alrededor de la chimenea – y un espacio público – reuniones políticas, mítines, partidos, etc. – ha desaparecido con la aparición de los medios de comunicación de masas. Por este motivo, la batalla por el control de los medios se presenta como una de las grandes luchas de los últimos años.
- Los **grupos de referencia** son los colectivos que comparten determinadas características: unas creencias religiosas, unos rasgos étnicos, una clase social, una profesión y un origen nacional o cultural. Las características compartidas no implican forzosamente la agrupación de estos individuos en organizaciones formales, aunque no lo excluyen. Lo que importa, a efectos de la socialización, es que un sujeto se pueda sentir influido por la imagen social del grupo con el que se identifica y con las orientaciones y comportamientos que cada sociedad le atribuye.

Ejemplo

Serán grupos de referencia los católicos o los judíos, los blancos o los negros, los agricultores o los médicos, los inmigrantes de origen irlandés en Estados Unidos o de origen andaluz en Cataluña, etc.

El individuo que entra en contacto con estos agentes de socialización se expone a su influencia a través de dos vías diferentes. A veces, la incorporación de actitudes o creencias se desarrolla de forma casi "**espontánea**" como resultado de una imitación de lo que cada sujeto observa y vive cuando entra en con-

tacto con el grupo correspondiente. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en la familia o en el entorno más inmediato de las amistades o de los compañeros de trabajo.

Pero en otros casos, la acción socializadora de estos grupos es **deliberada** e intenta inculcar en el individuo determinadas formas de interpretar la política y de actuar. Equivale, o se aproxima, a una tarea de adoctrinamiento, como la que llevan a cabo instituciones educativas, religiosas, culturales u otras.

Comentario

Hay que tener en cuenta que las dos estrategias, influencia por imitación e influencia por adoctrinamiento, se acostumbran a combinar en la acción de agentes socializadores, aunque sea en una proporción diferente. La observación de cómo se establece la relación entre un individuo y cada uno de los grupos mencionados nos proporciona pistas sobre esto.

4. Comunicación política y opinión pública

4.1. El papel de la comunicación política

La mayor parte de la experiencia política de los ciudadanos es indirecta: nos llega mediante alguna comunicación que nos proporciona datos y opiniones forjadas lejos de nuestro entorno inmediato. Como toda actividad social, la política no se puede concebir sin comunicación. Cuando se tiene que definir una cuestión que reclama una acción política, cuando hay que reivindicar algo, cuando tenemos que persuadir o movilizar a alguien, es necesario contar con un proceso de comunicación. Los antiguos asociaban la política con la retórica (el arte de persuadir) y, por su parte, algunos politólogos modernos (Karl W. Deutsch) han identificado el sistema político como un sistema de comunicación.

Se entiende por **comunicación política** el intercambio de mensajes de cualquier tipo que acompañan, necesariamente, al proceso de toma de decisiones vinculantes sobre conflictos de interés colectivo.

La comunicación se halla presente en todas las fases del proceso:

- en la expresión de demandas,
- en la definición de la cuestión objeto de conflicto,
- en la elaboración y negociación de propuestas de intervención,
- en la movilización de apoyos para cada una de estas propuestas,
- en la adopción y aplicación de la propuesta vencedora.

Sin embargo, también es consustancial en los procesos de socialización, difusión de culturas políticas y creación de instituciones. De ahí la importancia de conocer cómo funcionan los flujos de intercambio de mensajes, cómo se forman e interpretan, qué grado de eficacia se les atribuye, etc.

Un modelo ideal y simplificado del proceso de comunicación política incorpora como elementos el emisor, el receptor, el mensaje y los canales de transmisión y de retroalimentación.

- El **emisor** selecciona –en la medida de sus posibilidades y recursos– el contenido y el formato del mensaje, el destinatario del mismo y el canal de transmisión. De esta forma, un dirigente político puede dirigirse a sus seguidores mediante un discurso en el parlamento, un mitin, una entrevista,

ta por radio o televisión o un anuncio de prensa. Entre los emisores de mensajes políticos, encontramos a los ciudadanos individuales, los grupos organizados y sus representantes o los titulares de autoridad pública.

- El **receptor** del mensaje es, en principio, su destinatario principal, pero el mensaje a menudo también llega a otros receptores que interceptan o registran mensajes que en un principio iban dirigidos a otros. Así, por ejemplo, cuando un líder se dirige a sus seguidores, su mensaje también es percibido por sus adversarios. Como ya hemos dicho, los mensajes serán filtrados por las orientaciones preexistentes, forjadas por las respectivas culturas políticas de los receptores; así, el mismo gesto o las mismas palabras serán interpretadas de formas diferentes.
- El **mensaje político** contiene información en el sentido más amplio: datos, opiniones, argumentos, sentimientos, valoraciones, llamadas, críticas, etc. Pero, en todos los casos, sobre el contenido del mensaje opera la interpretación que de éste hace el receptor, hasta el punto de que el contenido efectivo del mensaje es el resultado de la acción combinada del emisor y del receptor. Así, cuando un líder hace una llamada al patriotismo, algún receptor la puede entender como una respuesta a una amenaza externa o, simplemente, como un pretexto para distraer la atención de otros problemas.
- El **código habitual** de los mensajes es la palabra o el texto, aunque también hay mensajes no verbales: la exhibición de una imagen, la interpretación de un himno, la visita a un lugar o a una persona, la acción festiva o violenta, etc., actúan como mensajes a destinatarios específicos o a la comunidad en general.
- El **canal** más simple y más inmediato de transmisión de un mensaje político es el contacto personal, el cara a cara, de utilidad en ambientes reducidos. Pero cuando la política llega a ser un ejercicio de masas, son los llamados medios de comunicación social (los *mass media*) los que canalizan la inmensa mayoría de los mensajes políticos, dirigidos a un destinatario colectivo. Por *medios de comunicación de masas* entendemos, en consecuencia, los instrumentos de comunicación que, de forma simultánea, pueden dirigirse a un gran número de receptores.

Medios de comunicación de masas

A lo largo de los últimos doscientos años diferentes soportes técnicos han hecho posible la expansión de esta comunicación masiva (prensa diaria, radio, televisión, satélite). Finalmente, la integración de todos estos medios, posibilitada por la conexión recíproca de redes de ordenadores, ha acabado estructurando Internet, la red global que comunica en tiempo real y de forma multilateral una infinidad de emisores y receptores. Así pues, la trama de los canales de comunicación se ha hecho muy densa y penetrante, de forma que ha constituido la llamada "aldea global" de la que forma parte la humanidad entera. Sin embargo, esta aldea, como la mayor parte de las comunidades humanas, sigue albergando grandes desigualdades en el acceso a la comunicación política.

Comunicación desde el poder y desde la oposición

La política –tanto en sus procesos regulares, como en sus momentos de crisis– ha acudido a los diferentes canales de comunicación que la técnica ponía a su disposición. Con este recurso, cada actor político, tanto desde el poder como desde la oposición, intenta hacer llegar sus mensajes al mayor número posible de receptores.

- Mussolini, Goebbels y Roosevelt fueron los primeros dirigentes en hacer un uso sistemático de la radio para divulgar sus ideas. Este papel de la radio se vio reforzado durante la Segunda Guerra Mundial, con intervenciones destacadas de líderes como Churchill y De Gaulle.
- El punto de partida del uso regular de la televisión en la vida política se sitúa en la campaña electoral norteamericana de 1960 y en los debates entre los candidatos Nixon y Kennedy. Poco después, se extendió a otros países.
- En 1989, los estudiantes chinos que reclamaban la democratización del régimen político utilizaron el fax para comunicarse entre ellos y con el extranjero, hasta que las autoridades aplastaron aquel movimiento de protesta en al plaza de Tiananmen.
- En 1994, el guerrillero subcomandante Marcos –dirigente del *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN)– acudió a Internet para emitir sus proclamas, argumentar sus posiciones y obtener apoyo.
- A partir de 1999, Internet y el correo electrónico han sido utilizados para convocar movilización de todo tipo de alcance global. Por ejemplo, las movilizaciones en contra de la globalización o para oponerse a la invasión de Irak por EEUU.
- En 2004, los mensajes de SMS a través de los teléfonos móviles facilitaron una rápida protesta contra el gobierno de Aznar, al que se acusaba de haber ocultado información relevante sobre los atentados de Madrid con fines electoralistas.

Visto lo visto, no es difícil entender la tensión existente entre los actores políticos para controlar y regular todo lo que hace referencia al sistema de medios de comunicación: acceder a ellos es esencial para intervenir con eficacia en los procesos de decisión política.

- La **retroalimentación** del circuito de comunicación se produce cuando un emisor pasa a ser un receptor y viceversa. En la comunicación de masas, la retroalimentación más estructurada se produce cuando un sondeo de opinión registra las reacciones de la población ante las actividades y manifestaciones de un dirigente político. Este constante movimiento de ida y vuelta entre emisores y receptores hace que la comunicación sea un ejercicio ininterrumpido, en el que los participantes se encuentran implicados de forma permanente, aunque sea en ritmos y con intensidades diferentes.

4.2. La comunicación de masas

La comunicación política, por tanto, se puede concebir como una relación entre individuos. Cada uno de estos individuos participa en la comunicación política con su propio filtro de predisposición, por lo que los mensajes que se retienen en su memoria son también selectivos.

Asimismo, está claro que la comunicación se desarrolla en un entorno colectivo, puesto que la comunicación es una actividad de grupo. En este grupo destaca la existencia de actores más atentos a los mensajes que circulan por el espacio político y que –tras seleccionarlos, interpretarlos y reelaborarlos– los "vuelven a emitir" a su círculo de contactos. Resultará frecuente, en tal caso,

que el flujo de comunicación se desarrolle en dos etapas (*two-step flow*): del emisor a un líder de opinión y de este líder de opinión al ámbito en el que se sitúa.

Ejemplo

Es importante poner de manifiesto los efectos de la comunicación de masas. Su impacto político se convirtió en objeto de análisis en 1920. La Primera Guerra Mundial, la revolución bolchevique de 1917 en Rusia o la agitación nazi y fascista de los años veinte y treinta del siglo XX pusieron de relieve la importancia de tecnologías recientes como la radio o el cine para una propaganda política que, hasta entonces, se había basado en el contacto directo (la reunión, el mitin) o en la prensa escrita.

El papel de los llamados **líderes de opinión** es reconocido por los emisores de mensajes, ya que saben que son capaces de multiplicar la difusión de los mensajes. De esta forma, una asociación de vecinos se dirige al director de un programa de radio para difundir sus reivindicaciones particulares, o un líder político en campaña electoral se reúne con los responsables sindicales para enterarse de las opiniones de éstos y transmitir sus propuestas. En ambos casos, los dos emisores intentan ampliar la eficacia de sus mensajes mediante la actividad y la supuesta credibilidad de estos intermediarios o líderes de opinión.

Comunicación política online

La reciente irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha tenido una gran repercusión en el ámbito de la comunicación política. El establecimiento de una red universal virtual –*world wide web*– ha posibilitado el desarrollo de relaciones permanentes y multilaterales entre todo tipo de emisores y receptores de mensajes políticos (Vallès, 2007). Así, organismos públicos, partidos y organizaciones sociales han pasado a ocupar una presencia activa en la red, a través de diferentes medios: páginas webs, boletines electrónicos, etc. Los ciudadanos, a su vez, también son capaces de transmitir su voz: a través de correo electrónico, blogs, etc. Asimismo, la red permite que los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio y televisión) estén accesibles a usuarios de ámbito global.

En particular, las campañas electorales han experimentado una notable transformación gracias a las TICs. A comienzos de los años 90, algunos candidatos estadounidenses empezaron a utilizar el correo electrónico y las páginas web como instrumentos de campaña. En pocos años, la red pasó a ser un ámbito de comunicación clave durante las campañas electorales: para la publicidad electoral, la captación de fondos de financiación de campañas, el diálogo directo con candidatos, la elaboración de sondeos de opinión, etc.

En este contexto, los términos "ciberpolítica" y "democracia electrónica" han pasado a ser de uso frecuente en el vocabulario político. La red virtual se ha convertido ya en una realidad ineludible en la que tiene que operar la política. A este respecto, se destaca con frecuencia las ventajas que ofrece para la comunicación política, como, por ejemplo, la mayor inmediatez y dinamismo en el intercambio de mensajes. Pero también se debe tener presente algunos inconvenientes: la red facilita información no contrastada, reacciones emocionales, etc.

A lo largo de la historia se han desarrollado varias líneas de análisis respecto a la comunicación política:

- La primera y más antigua pone el acento en el **papel del emisor** y en la supuesta capacidad ilimitada para manipular al receptor y forzarlo a comportamientos que, en principio, éste no deseaba. La masa receptora es, en esta perspectiva, un elemento pasivo, un objeto de manipulación. De ahí las previsiones pesimistas sobre la viabilidad de los sistemas democráticos

si demagogos como Mussolini o Hitler se apoderan de los instrumentos de comunicación y los manipulan en beneficio propio.

- Más adelante, la atención se desplaza hacia la **relación emisor-receptor**. En esta visión, el receptor no es pasivo, sino que se comporta como cómplice de la acción comunicativa de masas. En esta aproximación, el efecto de los medios es sobre todo un efecto de fortalecimiento de las actitudes y opiniones previas del sujeto: la comunicación no modificaría, sino que consolidaría posiciones previas.
- Para finalizar, la irrupción de la comunicación audiovisual traslada la atención del contenido del mensaje, hacia **la forma**. Ésta, acaba configurando la misma capacidad de percepción y de análisis que la del sujeto receptor. Lo importante no es el mensaje, sino el medio que lo transmite: "el mensaje (influyente) es el propio medio" (MacLuhan).
Aplicándolo de forma especial a la televisión, lo que se pone de relieve es la virtud de este medio para alterar una serie de variables del proceso de comunicación. Gracias a sus características se ha convertido en el principal escenario de la comunicación, sustituyendo a otros escenarios políticos y, de forma particular, al parlamento. Al mismo tiempo, selecciona y filtra los temas que deben ser objeto de transmisión de mensajes y selecciona los actores del proceso comunicativo; e impone un determinado lenguaje verbal y gestual, que luego se traslada a otros medios.

De este modo, la comunicación basada en los medios audiovisuales ha alterado el panorama político y ha disminuido el papel de otros medios como, por ejemplo, la prensa escrita. La omnipresencia de los medios –cadenas de radio y de televisión que emiten sin interrupción las veinticuatro horas del día y las ediciones actualizadas (*on-line*) de la prensa– aumenta su aptitud para configurar el escenario político. Ésta será la raíz de la teoría de la *agenda-setting* o del orden del día: los medios son los que pueden fijar las prioridades de los políticos y los ciudadanos, al seleccionar determinadas cuestiones e insistir sobre ellas. A esta agenda u orden del día se tienen que someter unos y otros.

Esto que acabamos de ver no eliminará la importancia del proceso de comunicación, ya que el conjunto de la práctica política se basa en el intercambio de mensajes, es decir, en la identificación de las cuestiones conflictivas, en la elaboración de propuestas, en la movilización de apoyos, etc. En cada uno de estos momentos, los actores son emisores-receptores constantes de mensajes, mediante los cuales formulan su visión de la situación y pretenden que sea compartida por otros.

4.3. La opinión pública y los sondeos

En este proceso incesante de comunicación, la opinión de un ciudadano equivale a la traducción verbal de su actitud hacia alguna cuestión en un momento dado. Con esta manifestación verbal, se hace perceptible una predisposición

anterior, y de esta predisposición surge, en determinadas circunstancias, un pronunciamiento a favor o en contra de una situación, una propuesta o un personaje.

De esta forma, la noción de opinión pública nos remite a un fenómeno colectivo: la buena acogida de las propuestas del partido X, el descontento popular por la carestía de la vida, la pérdida de credibilidad del gobierno, etc. Así, cuando hablamos de opinión pública, nos referimos a una determinada distribución de las opiniones individuales en el seno de una comunidad, que –en su conjunto– adopta una inclinación determinada ante los mensajes recibidos de los medios de comunicación.

La opinión pública es, por consiguiente, el resultado de la combinación de dos factores: por un lado, el sistema de actitudes predominantes en la sociedad (la cultura política de aquella comunidad) y, por otro, la intervención de los medios de comunicación.

De este modo, mientras que el concepto de cultura política describe una pauta estable de actitudes básicas que perduran en el tiempo, la noción de opinión pública hace referencia a la reacción de este sistema de actitudes ante elementos circunstanciales de la política –hechos, propuestas, personajes, etc.–, que surgen en el día a día político y que son difundidos mediante el sistema comunicativo.

Por esta razón, tenemos que entender la opinión pública como una situación sujeta al cambio. Justamente, el análisis de sus variaciones es lo que ha estimulado la creciente importancia de los estudios de opinión, interesados en comprobar si los mensajes que se intercambian en la comunidad refuerzan o alteran los estados de opinión anteriores.

Una vez aceptada la importancia de la opinión pública en la política de masas, hay que adivinar **dónde y cómo se expresa esta opinión agregada**. En las democracias, de forma regular, el conjunto de la ciudadanía se pronuncia en el momento de las elecciones: aunque sea de manera rudimentaria, la ciudadanía opina con su voto si está a favor o en contra de las propuestas de los candidatos. El veredicto de las urnas es el veredicto decisivo de la opinión pública.

Pero, ¿qué pasa entre las convocatorias electorales? ¿Cómo hay que tantear el estado de la opinión?

Durante casi un siglo y medio, los medios de comunicación (en un principio, la prensa escrita y, después, los medios audiovisuales) se adjudicaron este papel, ofreciendo su tribuna a personajes relevantes de la sociedad, a los que se atribuía la capacidad de tantear el estado de opinión y las oscilaciones que ésta

experimentaba. Estos personajes eran periodistas, intelectuales, y profesores. Sin embargo, nos tenemos que preguntar si esta opinión "publicada" se corresponde, en efecto, con lo que piensan los hombres y las mujeres de la calle.

Con el fin de resolver el problema desde hace años se recurre a **encuestas y sondeos de opinión**, convertidos en el instrumento central de la comunicación política en todas las democracias liberales. La intención de este instrumento es adivinar las orientaciones de los ciudadanos sobre determinadas cuestiones de la actualidad política, escrutar su intención de voto en futuras elecciones o medir la aceptación de los líderes políticos y de sus propuestas.

Desarrollo de las encuestas

Durante la década de los años treinta el norteamericano George Gallup (1901-1984) extendió a la política el uso de este instrumento, que ya se utilizaba en la investigación de mercados para productos comerciales. Hacia 1960, los estudios de opinión política empezaron a abundar en las otras democracias occidentales. La informática y las nuevas tecnologías de la comunicación dieron, finalmente, un gran impulso a este medio, al acelerar los procesos de tratamiento y difusión de datos.

En la actualidad, la combinación de este instrumento con los medios de comunicación (prensa, radio y televisión) es una de las armas de comunicación política más utilizadas, a pesar de que no todas las encuestas respetan los requisitos básicos para obtener resultados fiables. A pesar de ello, este cierto riesgo de deformación disminuye a medida que aumenta la competencia profesional y el control sobre el rigor de los estudios de opinión, cuyos resultados son, en general, un buen reflejo de la realidad.

El uso de encuestas y sondeos permite compensar la participación excesiva de algunos sectores, grupos y personajes cuyas voces se oyen con gran insistencia en la escena pública y que, sin demasiadas justificaciones, se atribuyen a veces el papel de portavoces de una imprecisa opinión pública.

Ante todo esto, también es posible preguntarnos acerca de la importancia que tiene la opinión pública en el sistema político.

En una monarquía absoluta no se podía concebir la existencia de la opinión pública. La opinión pública como fenómeno social empezó a tener importancia cuando se amplió el espacio público de debate político. Así pues, fueron los avances en el reconocimiento de la libertad de expresión los que convirtieron la opinión pública en una de las principales fuentes, si no la principal, de legitimación del poder político.

La importancia de los medios de comunicación ha ido en aumento desde que la política se ha convertido en una actividad de masas, ya que los ciudadanos tienen más oportunidades para expresar de manera pública sus demandas y aspiraciones. Por lo que se refiere a los dirigentes políticos, se esfuerzan por captar las tendencias de la opinión e intentan evitar errores de apreciación que pueda costarles el apoyo popular.

El gobierno de la opinión

En una democracia donde todos los ciudadanos tienen derechos políticos reconocidos, la opinión del electorado es la expresión indiscutible de la opinión pública. Se ha definido la democracia como el gobierno de la opinión.

¿A favor o a contracorriente de la opinión pública?

- En el periodo 1936--1939, la opinión pública británica se manifestaba partidaria de la distensión en las relaciones del Reino Unido con el régimen nazi de Hitler. Sólo algunos dirigentes –Winston Churchill, entre ellos– y algunos medios de comunicación mantenían posiciones combativas frente al dictador alemán y criticaban las cesiones de Chamberlain a las reivindicaciones hitlerianas.
- En los años 1955--1960, la mayor parte de la opinión pública francesa se oponía a la independencia de Argelia. En estas circunstancias, el general Charles de Gaulle –que había llegado al poder en 1958 como garantía de una posición firme frente a los políticos "abandonistas"– acabó dirigiendo el proceso de descolonización del territorio norteafricano.
- El PSOE, en concordancia con la opinión pública española de los años 1975-1980, se había manifestado contrario al ingreso del estado español en la OTAN. Pese a esto, cuando los socialistas llegaron al gobierno en 1982, reorientaron su posición e impulsaron una campaña favorable al ingreso condicionado en la organización atlántica, que fue aprobado mediante un referéndum en 1985.
- En una gran parte de los países en los que la pena de muerte está abolida, la opinión pública se manifiesta favorable a ésta en casos de delitos particularmente odiosos: atentados terroristas con víctimas mortales, violación con asesinato, muerte de agentes de la autoridad, etc. Sin embargo, una gran parte de los partidos y líderes políticos no atienden a esta opinión y siguen manteniendo su abolición.

En cualquier caso, los protagonistas de la vida política recurren constantemente a los medios de comunicación y a los estudios de opinión para conseguir la adhesión del público a sus propuestas, y para erosionar la credibilidad de sus adversarios, lo cual hace que se incremente cada vez más la densidad de la red de intercambio de mensajes. Esta mayor densidad facilita, de forma paralela, la probabilidad de interferencias y distorsiones. De ahí surge la importancia de analizar con detenimiento lo que trasmite esta red y aprender a discriminar entre la abundancia de "ruido" comunicativo aquello que puede tener sentido en cada circunstancia y para cada actor.

Resumen

La política entendida como un proceso o secuencia de acciones individuales y colectivas se encuentra inserta en un contexto cultural. Este contexto es el que, en cierta manera, condiciona los comportamientos políticos y ayuda a explicarlos. El módulo que acabamos de estudiar se ocupa de examinar los elementos que definen este contexto y la influencia que ejercen.

Nos hemos planteado, en primer lugar, la pregunta sobre los factores que desencadenan una determinada reacción del individuo ante un fenómeno político. Para algunas aproximaciones de carácter racional utilitarista, las posiciones de los individuos están guiadas por un cálculo egoísta sobre las ventajas y los inconvenientes que puede representar cada una de sus acciones. Para otras visiones de carácter sociocultural, las personas actúan a partir de orientaciones o actitudes previas que desencadenan una determinada reacción ante la incitación exterior. Cuando estas actitudes se distribuyen de forma regular en el seno de un mismo grupo o comunidad, podemos hablar de "cultura política" compartida. La presencia combinada de algunas actitudes u orientaciones singulares ha permitido distinguir una tipología de culturas políticas que ayudan a explicar los comportamientos políticos dominantes de la comunidad donde predominan.

Estas actitudes se ordenan a partir de valores y son estimuladas por las ideologías políticas. Las actitudes que orientan el comportamiento de un individuo se apoyan en los valores sociales, actúan como núcleo organizador del cuadro general de percepciones de un individuo y dan unidad y coherencia a sus actitudes. Estos valores son un fenómeno social, es decir, son producto de la historia y evolucionan con ésta como resultado de un diálogo colectivo en el seno de un grupo generacional, familiar, religioso, social, etc. Podemos clasificarlas dependiendo de algunas necesidades básicas de la persona y de la evolución de las relaciones sociales. Por su parte, las ideologías se presentan como conjuntos ordenados y explícitos que combinan conceptos y valores, pretenden describir el universo político y señalan objetivos y estrategias para la intervención. Estas ideologías, y todas sus variantes, forman parte del contexto cultural de la política; entre éstas encontramos: el liberalismo, el conservadurismo, el socialismo, el anarquismo, el fascismo, el nacionalismo y el fundamentalismo religioso. A finales del siglo XX, se especula sobre "el fin de las ideologías": algunos ven un signo de pérdida de su importancia, y otros lo consideran una ideología conservadora.

Las actitudes políticas fundamentales no son innatas, sino que, por el contrario, son asumibles e incorporadas a lo largo de la existencia del individuo. Este proceso informal y difuso de adquisición y transformación vital de creencias, actitudes, valores e ideologías se llama socialización política y representa la

adquisición gradual de la formación de una idea general de la política, una percepción del mismo papel del sujeto en el escenario político, un cierto interés o rechazo por la actividad política, una identificación con determinados grupos, etc. La socialización se desarrolla mediante diferentes etapas, en las que conviene destacar la socialización primaria –desde la infancia hasta la entrada en la vida activa–, y la secundaria –en la edad adulta. En todo este proceso hay determinados grupos, colectivos e instituciones que tienen una gran importancia y que son los agentes de socialización.

Para finalizar, hemos podido ver que la mayor parte de la experiencia política de los ciudadanos es indirecta y nos llega mediante alguna forma de comunicación. Por comunicación política entendemos el intercambio de mensajes de cualquier tipo que acompañan al proceso de toma de decisiones vinculantes sobre conflictos de interés colectivo. En este sentido, la comunicación política está presente en cualquier parte: en la expresión de demandas, en la definición de las cuestiones objeto de conflicto, en la negociación de propuestas o en la movilización de apoyos.

Por todo esto, es importante saber cómo funcionan los flujos de intercambios de mensajes, cómo se forman y se interpretan, y qué grado de eficacia tienen. Este fenómeno, al mismo tiempo, se hace más complejo desde la aparición de los medios de comunicación de masas y la generalización de las encuestas de opinión y los sondeos, en tanto que instrumentos para conocer las inquietudes de los colectivos. Hoy día, como hemos podido comprobar, es imposible interpretar la realidad política sin tener en cuenta la influencia de los medios de comunicación de masas.

Actividades

1. La obra de Almond y Verba citada en el texto expone diversos tipos de cultura política. ¿Podrías identificar cada uno de estos tipos en las actitudes y percepciones de varios colectivos que conozcáis? Haced una pequeña relación y justificadla.

2. Un indicador de las transformaciones estructurales y de los valores puede ofrecérselo la distribución de la población activa ocupada en cada uno de los sectores económicos. Esta distribución nos da una pista sobre la presencia de diferentes sistemas de valores en el seno de una misma sociedad y la posición respectiva que puede tener cada uno de éstos. Una comparación de la situación de algunos países que presentamos en el cuadro que vemos a continuación puede ser revelador. ¿Podéis comentar las posibles consecuencias de la situación revelada por los datos del cuadro con respecto a los valores dominantes en cada sociedad?

	Población activa ocupada en la agricultura (%)	Población activa ocupada en la industria y la construcción (%)	Población activa ocupada en servicios (%)
España	8,6	27,7	63,7
Afganistán	60,1	13,8	26,1
Alemania	3,3	36,7	60,0
Angola	69,4	10,5	20,1
Argentina	12,0	31,3	56,7
Armenia	33,3	26,7	40,0
Australia	4,7	20,7	74,6

Fuente: *Encyclopedia Britannica* (1988). Yearbook.

3. Conociendo las inclinaciones políticas de un individuo es posible reconstruir de forma aproximada los medios de comunicación –prensa, emisoras de radio y televisión– que prefiere. ¿Podéis describir las fuentes de información preferidas de algunas personas que conozcáis? Podéis asociar estas preferencias a alguna características de la persona como edad, sexo, profesión o nivel cultural.

4. Tras haber repasado la clasificación de las ideologías (como el liberalismo, el socialismo o el nacionalismo), defended o discutid en qué medida es legítimo aplicar también este termino al ecologismo o al feminismo.

5. Hay quien dice que "el fin de las ideologías" es una ideología más. ¿Estáis de acuerdo con esta afirmación? Razonad y justificad la respuesta.

6. Realizad una lista de los agentes de socialización presentes en vuestro entorno más inmediato. ¿Son los mismos que había cuando se socializaron vuestros padres o vuestros hermanos mayores? ¿Son los mismos, se han transformado o sencillamente son otros? ¿Creéis que los presentes transmiten los mismos valores que los de antes? Y, entre los que hoy existen, ¿ todos transmiten las mismas actitudes y valores? Haced una tipología de agentes de socialización según los colectivos que se agrupan y los valores y actitudes que expresan.

7. La tarea que desarrollan los líderes de opinión en el proceso de comunicación política está reconocida. Realizad una lista de algunos líderes de opinión que conozcáis y exponed en qué ámbito ejercen su influencia y qué tipo de efecto tienen.

8. ¿Creéis que las encuestas expresan lo que mayoría de la gente piensa o, por el contrario, son un instrumento para crear un determinado "estado de opinión"? Razonad vuestra respuesta.

Actividades complementarias

1. En sociedades cada vez más complejas, diversas y multiculturales, como la nuestra, ¿cómo creéis que se pueden compaginar actitudes de tolerancia, laicismo, convivencia y representación sin excluir política, cultural y socialmente a los diferentes colectivos que la conforman? Buscad ejemplos donde podamos hallar sensibilidades colectivas en conflicto y exponed cómo hay que resolverlo y cómo creéis que habría que proceder.

2. Una de las formas de medir el nivel de capital social de una comunidad es preguntar a las personas qué confianza depositan en los demás. Se trata del indicador conocido como “confianza interpersonal”. En la tabla siguiente se recoge las respuestas dadas, a este respecto, en 20 países europeos. ¿Qué conclusiones pueden extraerse de esta tabla? ¿Se aprecian diferencias entre unos países y otros? ¿Es posible inferir juicios sobre la calidad de las instituciones políticas de los países a partir de los datos facilitados?

Tabla 3. Niveles de confianza interpersonal en Europa*

Grecia	3,6
Polonia	3,7
Eslovenia	4
Hungría	4,1
Portugal	4,2
República Checa	4,3
Italia	4,5
Alemania	4,7
Bélgica	4,8
España	4,9
Israel	4,9
Reino Unido	5,1
Luxemburgo	5,2
Irlanda	5,2
Suiza	5,6
Países Bajos	5,7
Suecia	6,1
Finlandia	6,5
Noruega	6,6
Dinamarca	7

*Los valores de la escala van de 0 (mínimo) a 10 (máximo).
Fuente: Torcal, Medina, Pérez-Nievas (2005).

3. La omnipresencia de los medios (cadenas de radio y televisión que emiten de forma ininterrompida) aumenta su aptitud para configurar el escenario político. De ahí nace la teoría de la *agenda-setting* o del orden del día que establece que los medios son los que pueden fijar las prioridades de la atención de políticos y ciudadanos, al seleccionar cuestiones e insistir en ellas. A esta agenda u orden del día se tienen que someter unos y otros, pero, si bien es cierto que los medios determinan en gran medida a qué asuntos tenemos que prestar atención, eso no significa que la opinión de la ciudadanía se ajuste a las opiniones que sustentan los medios.

Un ejemplo es el caso Lewinski en Estados Unidos, que ocupó la atención preferente de la política norteamericana entre 1998 y 1999: la valoración generalmente negativa que los medios emitieron sobre los efectos políticos de la relación del presidente Clinton con la señora Lewinsky no fue seguida por la opinión pública, que optó por distinguir entre la actividad sexual de Clinton y su actividad política.

¿Creéis que este divorcio entre las prioridades temáticas de los medios de comunicación y los intereses de los ciudadanos es un fenómeno que se da con frecuencia? En caso afirmativo, elaborad, por un lado, una lista de los temas de agenda que los medios exponen como prioritarios y que creéis que no interesan a la ciudadanía y, por otra, una lista de los temas que creéis que son relevantes para los ciudadanos y a los que los medios de comunicación de masas no les dan la importancia ni el seguimiento que se merecen.

Ejercicios de autoevaluación

De elección múltiple

1. Cuando decimos que la conducta política de un individuo responde a un modelo utilitario queremos exponer...

- a) que sólo se implica en aquellas actividades que son socialmente útiles.
- b) que antes de implicarse en cualquier actividad calcula cuáles son las ventajas e inconvenientes que le puede reportar cada opción, y decide de acuerdo con su interés.
- c) que se guía a partir de normas y criterios culturales adquiridos de forma previa.
- d) que hablamos de un ciudadano característico de un país moderno y democrático.

2. El término de cultura política expresa...

- a) el grado de cultura y erudición que un individuo tiene sobre el entorno político y sus actores.
- b) el número de libros leídos y conferencias impartidas por un individuo.
- c) el atributo de un conjunto de ciudadanos que siguen una misma pauta de orientaciones o actitudes políticas.
- d) la multiculturalidad presente en una misma organización política.

3. ¿Cuál es la aportación del concepto cultura política al sistema político?

- a) Señalar que el rendimiento de un mismo marco institucional de una misma sociedad variará según las actitudes políticas dominantes en una sociedad.
- b) Exponer que cada sistema político singular cuenta con instrumentos culturales propios.
- c) No hay ninguna aportación notable.
- d) Relacionar el nivel educativo de una comunidad con la estabilidad política y la calidad de sus instituciones.

4. Cuando hablamos del concepto de capital social, estamos indicando...

- a) la cantidad de ahorros que tiene una determinada sociedad.
- b) la existencia de un conjunto de valores compartidos que se aproxima a la noción de cultura cívica participativa.
- c) la existencia de un conjunto de valores compartidos que se aproxima a la cultura del súbdito.
- d) la existencia de un conjunto de valores compartidos que se aproxima a la noción de cultura parroquial.

5. Decimos que las ideologías políticas tienen una función instrumental porque...

- a) son un elemento discursivo cuyo objetivo es difundir el interés de una élites determinadas.
- b) son una herramienta que pretende confundir y enfrentar a unos colectivos en contra de otros para distraerles de los que en realidad les interesa.
- c) ofrecen un carácter sistemático de conceptos relativos al conjunto de relaciones sociales y políticas, y señalan los objetivos políticos, distinguiendo entre amigos y adversarios.
- d) proponen métodos y técnicas a partir de las que se puede distinguir la verdad política del engaño.

6. Nos referimos a la socialización secundaria para indicar...

- a) el aprendizaje que se lleva a cabo desde la infancia hasta la escuela secundaria.
- b) el aprendizaje de cuestiones instrumentales y accesorias que tienen una relevancia secundaria en los asuntos colectivos de una persona.
- c) los procesos de identificación de un individuo con algún grupo determinado que le da conciencia de diferencia y que le lleva a distinguir entre "nosotros" y "ellos".
- d) el aprendizaje que se produce en la edad adulta, en la que determinadas experiencias personales o colectivas contribuyen a confirmar o rectificar, según los casos, los contenidos aprendidos con anterioridad.

7. Cuando hablamos de la figura del líder de opinión, hablamos de...

- a) aquellas personas que tienen la capacidad de multiplicar la difusión de un mensaje en su entorno.
- b) los dirigentes carismáticos que gozan de la admiración de sus seguidores.
- c) los técnicos que forman parte de los grupos de presión.
- d) aquellas personas que cuentan con una gran admiración por parte de la opinión pública.

8. Podemos decir que las encuestas tienen una gran importancia en las democracias actuales porque...

- a) manipulan la opinión pública.
- b) pretenden adivinar las orientaciones de los ciudadanos en torno a determinadas cuestiones.
- c) son herramientas a partir de las cuales se pretende construir consenso social.
- d) No tienen ninguna importancia.

Solucionario

Ejercicios de autoevaluación de elección múltiple

1. b, 2. c, 3. a, 4. b, 5. c, 6. d, 7. a, 8. b.

Glosario

agentes de socialización *m pl* Elementos que intervienen en el proceso de socialización, de adquisición de actitudes, valores e ideologías. Se distinguen tres grandes grupos de agentes: los grupos primarios, en los que destacan la familia y los grupos de iguales; los grupos secundarios, donde hay que señalar la escuela y los medios de comunicación de masas y, finalmente, los grupos de referencia, con los que el individuo comparte ciertas características.

anarquismo *m* Ideología que entiende que una sociedad libre y armónica debe ser el resultado del acuerdo voluntario entre sujetos. Cualquier forma de autoridad o coacción perturba el orden social porque introduce formas, más duras o más sutiles, de coacción de unos individuos o de unos grupos sobre los otros. La cohesión social sólo puede derivar del pacto voluntario y de la libre asociación entre individuos, municipios, cooperativas productivas, comunas agrarias, etc., rechazando todo vínculo legal u obligación de todo tipo. Cada una de estas entidades debe autogestionarse por medio de la participación directa de sus componentes en la toma de decisiones, sin someterse a instrucciones o consignas ajenas.

capital social *m* De una forma general, puede ser definido como un conjunto de normas, relaciones y redes sociales, sustentadas en la cooperación y la confianza interpersonal. Un ámbito en que se aprecia el capital social es el de las asociaciones cívicas como las vecinales, de padres de alumnos o deportivas. En estas asociaciones, en general, tienen lugar relaciones directas, no jerárquicas, de confianza y colaboración entre sus miembros.

conservadurismo *m* Reacción frente al liberalismo por parte de la nobleza terrateniente y la Iglesia. Su punto de partida es la primacía de la comunidad social, entendida como un organismo vivo, cuya existencia del cual es "natural" y no fruto de un acuerdo libre entre sus miembros. Los principales elementos que la constituyen son colectivos y no individuos. El orden social se basa en el respeto de las tradiciones por parte de todos los actores. La autoridad política, que se fundamenta en un principio de jerarquía, debe garantizar el respeto de las tradiciones, de donde obtiene su legitimidad. Manifiesta poca o nula confianza en el progreso.

cultura cívica o participativa *f* Ejemplo de cultura política ideal formulado por Almond y Verba, caracterizada por el hecho de que los ciudadanos comparten la tendencia a introducir sus demandas en el proceso político, a intervenir en éste y a influir sobre el gobierno y sus decisiones. Son así individuos dispuestos a participar activamente, aunque sea con desigual intensidad, en el sistema político.

cultura de súbdito *f* Ejemplo de cultura política ideal formulado por Almond y Verba, que señala que los individuos comparten su atención a las decisiones de las instituciones que les afectan positivamente o negativamente en su situación o sus intereses, pero poco conscientes de su capacidad de influir en estas decisiones. Se convierten así más en espectadores que en protagonistas de la política.

cultura localista o parroquial *f* Ejemplo de cultura política ideal formulado por Almond y Verba, en la cual los individuos tienen una vaga referencia sobre la existencia de una estructura política diferenciada o incluso ignoran por completo todo lo que hace referencia a ella. Su universo mental está limitado a las relaciones inmediatas cara a cara, no se relacionan con el ámbito de la política y son marginales, indiferentes o apáticos respecto a esta política.

cultura política *f* Atributo de un conjunto de ciudadanos que siguen una misma pauta de orientaciones o actitudes ante la política de tipo cognitivo, afectivo y evaluativo. Es siempre un atributo colectivo que corresponde a un grupo, no a un individuo singular o aislado. Suministra una clave interpretativa para entender el rendimiento institucional de un sistema político.

fascismo *m* Ideología que se presenta como solución que supera el enfrentamiento entre liberalismo y socialismo. Construye una visión del mundo político en el que cada individuo tiene obligación de obediencia a la comunidad nacional y al líder indiscutible que lo encarna. El orden político y social se basa en determinadas jerarquías naturales –entre la elite y la masa, entre razas superiores e inferiores, entre hombres y mujeres, etc.– y tiene su pieza esencial en la obediencia a la voluntad del dirigente supremo, capaz de interpretar el destino histórico que corresponde a su comunidad nacional. Esta comunidad debe imponerse –mediante la violencia y la guerra si es necesario– a todas las resistencias que brotan de los "otros".

fundamentalismo *m* Ideología según la cual el sujeto político principal está constituido por la comunidad de creyentes de una determinada concepción religiosa. Las creencias que unen a los miembros de esta comunidad determinan sus formas de organización familiar, económica y política. Leyes e instituciones derivan de manera directa de sus ideas y normas religiosas, contenidas en textos sagrados y en las interpretaciones realizadas por las correspondientes jerarquías religiosas. Dado que el orden social depende de la coincidencia confe-

sional, los disidentes religiosos suponen un riesgo social y son difícilmente tolerados, y sus libertades están limitadas como individuos y como colectivos.

grupos de referencia *m pl* Colectivos que comparten determinadas características: unas creencias religiosas, unos rasgos étnicos, una clase social, una profesión, un origen nacional o cultural, etc. Las características compartidas no implican forzosamente la agrupación de estos individuos en organizaciones formales, aunque no lo excluyen en absoluto, pero el individuo se identifica con estos grupos y está influido por ellos.

grupos primarios *m pl* Grupos que se constituyen a partir de relaciones "cara a cara", en el trato personal, directo y frecuente entre sus componentes, de entre los cuales hay que destacar la familia, los amigos, los vecinos, las asociaciones locales de carácter deportivo, cultural, religioso, etc.

grupos secundarios *m pl* Grupos que se constituyen sobre la base de objetivos comunes y a los cuales pertenece o se inserta el individuo, aunque no todos los miembros mantengan entre ellos las relaciones "cara a cara" propias de los grupos primarios. Entre los grupos secundarios están las instituciones escolares, las iglesias, los partidos, las organizaciones no gubernamentales, los sindicatos, los grupos de interés, los medios de comunicación, etc.

ideología *f* Conjunto compartido de conceptos y valores que pretenden describir el universo político, indicar objetivos con el fin de intervenir en dicho universo y definir estrategias para alcanzarlos. Intentan ofrecer un carácter sistemático y ordenado de conceptos y normas relativos al conjunto de relaciones sociales y políticas; al mismo tiempo, tienen una clara función instrumental, ya que sirven para señalar objetivos, para distinguir entre amigos y adversarios, para movilizar apoyos y para vencer resistencias.

liberalismo *m* Primera ideología que se propone expresamente la fundación de un orden político diferente del representado por las monarquías absolutas tradicionales. Nace con la Ilustración europea e inspira a las revoluciones americana y francesa de finales del siglo XVIII. Resalta el papel protagonista del individuo: su libertad es el valor supremo, que no tiene ningún otro límite que la libertad de los demás. Del acuerdo libre entre individuos nace la comunidad política. Su progreso debe dejarse al resultado espontáneo de la competencia entre individuos libres y racionales, y la autoridad política debe limitarse a garantizar las reglas básicas de estos intercambios.

líder de opinión *m* Capacidad de un individuo o grupo para mediatizar el proceso de comunicación, resultando así una etapa intermedia entre el emisor de informaciones y los receptores. Su importancia radica en el hecho de que seleccionan los mensajes, los interpretan y los reelaboran, de manera que los vuelven a emitir hacia el ámbito de interés donde se sitúa el líder de opinión.

medios de comunicación de masas *m pl* Principales agentes de socialización, que compiten con la familia y la escuela. Resultan centrales en los procesos de comunicación dada su capacidad para llegar a todos los individuos así como para configurarse como líderes y creadores de opinión. Así, su omnipresencia les permite configurar el escenario político: pueden fijar las prioridades de la atención de políticos y ciudadanos por el hecho de seleccionar cuestiones e insistir sobre éstas.

nacionalismo *m* Ideología según la cual la nación se convierte en expresión simbólica central y en protagonista de la acción política. Los individuos se sitúan políticamente en relación con la nación a la que pertenecen: sus oportunidades de desarrollo personal están íntimamente vinculadas a la evolución histórica de la comunidad. La unidad nacional se convierte en la base del orden social, de manera que las amenazas –interiores o exteriores– deben combatirse con todos los medios. Entre éstas hay tanto naciones como minorías internas que no se identifican con la misma visión nacional. La mejor garantía de consolidación nacional es contar con un estado propio: la nación sin estado es así un proyecto inacabado que debe completarse a toda costa.

opinión pública *f* Resultado de la combinación de dos factores: el sistema de actitudes predominantes en una sociedad –la cultura política– y la intervención de los medios de comunicación. Hace referencia a la reacción del sistema de actitudes ante elementos circunstanciales de la política –hechos, propuestas, personajes, etc.– que surgen en el día a día político y que son difundidos por medio del sistema comunicativo. Hay quien ha señalado el interés en diferenciar entre la opinión pública y la opinión publicada, con el fin de poner de relieve la capacidad de manipulación de los medios de comunicación de masas.

resocialización *f* Denominación alternativa del periodo de socialización secundaria. Véase **socialización secundaria**

socialismo *m* Reacción contra los resultados del liberalismo: explotación, desigualdad, marginación, etc. En el caso del socialismo, se entiende que debe actuarse deliberadamente

para conducir a las sociedades hacia nuevos estadios de desarrollo que garanticen su bienestar colectivo. El ser humano es entendido como principalmente social: sólo se define en relación con los demás, con los que debe mantener relaciones de igualdad y no de subordinación. El orden social se basa en la solidaridad humana y en una comunidad igualitaria de bienes y recursos, donde la intervención de la autoridad política es decisiva.

socialización primaria *f* Proceso que tiene lugar desde la toma de conciencia del niño hasta su entrada en la vida activa, que tiene lugar con su incorporación al trabajo o por acceso a la educación posobligatoria. En esta fase se asimilan o incorporan creencias y actitudes políticas básicas, como la conciencia de la existencia de la autoridad, la identificación con un colectivo más amplio que la unidad familiar o la gradual conciencia de diferencias ideológicas y partidarias de que distinguen entre amigos y adversarios.

socialización secundaria *f* Proceso que se produce en la edad adulta, en la cual determinadas experiencias personales o colectivas contribuyen a confirmar o rectificar los contenidos adquiridos durante la fase anterior.

sondeos de opinión y encuestas *m pl* Instrumentos centrales de la comunicación política en las democracias liberales, pretenden averiguar las orientaciones de los ciudadanos sobre determinadas cuestiones de actualidad política, escrutar sus futuras intenciones de voto o medir la aceptación de los líderes políticos y de sus propuestas.

subcultura política *f* Concepto que denota la existencia de especificidades de un sistema de actitudes en un contexto más amplio, que se distingue claramente y al mismo tiempo se contraponen entre sí. Son así las diferentes modulaciones que caracterizan las actitudes de grupos generacionales, ámbitos territoriales, clases sociales, élites políticas o formaciones partidarias.

valores *m pl* Cualidad atractiva o apreciable que atribuimos a determinadas situaciones, acciones o personas. La opción de un individuo por un determinado cuadro de valores – inclinación a la igualdad o la jerarquía, a la libertad o a la seguridad, a la competición o a la solidaridad, etc.– está en el origen de los comportamientos –opiniones, silencios, actos, inhibiciones– que este sujeto adopta en la escena política. Así, las finalidades perseguidas por un individuo o un grupo están en última instancia definidas por su sistema de valores.

valores materialistas *m pl* Valores que se asocian a la sociedad de hegemonía industrial, donde el hombre se siente capaz de construir el futuro de la sociedad, de avanzar hacia un progreso ilimitado basado en la aplicación de la ciencia y la tecnología. El cuadro de valores lo forman el progreso, el cambio, la competitividad socioeconómica, el productivismo, la racionalidad y secularidad, el afán de bienestar material inmediato, etc.

valores posmaterialistas *m pl* Valores que surgen en las sociedades posindustriales o del conocimiento –bajo condiciones de relativa seguridad económica– y que ponen en primer plano valores de realización personal, diferenciación individual, autonomía en el trabajo, libertad en las formas de relación social y sexual, más preocupación por la calidad de vida, etc.

Bibliografía

- Almond, G.; Verba, S.** (1970). *La cultura cívica*. Madrid: Euroamérica.
- Bell, D.** (1961). *El fin de las ideologías*. Madrid: Tecnos.
- Beyme, K.V.** (1994). *Teoría política del S. XX. De la modernidad a la postmodernidad*. Madrid: Alianza.
- Blas Guerrero, A. de** (1984). *Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*. Madrid: Espasa Calpe.
- Bobbio, N.** (1995). *Derecha e Izquierda*. Madrid: Taurus.
- Castillo, P. y Crespo, I.** (eds.) (1997). *Cultura política*. Valencia: Tirant lo Blanc.
- Deutsh, R.A.** (1969). *Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control político*. Buenos Aires: Paidós.
- Fagen, R.R.** (1969). *Política y comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Habermas, J.** (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (2 vol.). Madrid: Taurus.
- Hirschman, A.** (1977). *Salida, voz y lealtad*. México: FCE.
- Hullung, L.; Macridis, M.** (1998). *Las ideologías políticas contemporáneas*. Madrid: Alianza.
- Inglehart, R.** (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Inglehart, R.** (1998). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Inglehart, R. y Wenzel, Ch.** (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS.
- Jordana, J.** (2000). "Instituciones y capital social: ¿qué explica qué?". *Revista Española de Ciencia Política*, nº 2.
- Putnam, R.** (2002). *Per a que la democràcia funcioni. La importància del capital social*. Barcelona: Proa.
- Roda, R.** (1989). *Medios de comunicación de masas*. Madrid: CIS.
- Torcal, M., Medina, L. y Pérez-Nievas, S.** (eds.). (2005). *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch.

